

# LA JOVEN EUROPA

## HOJAS DE LA EUROPA ACADÉMICA COMBATIVA

---

1942

CUADERNO 8/9

### ÍNDICE

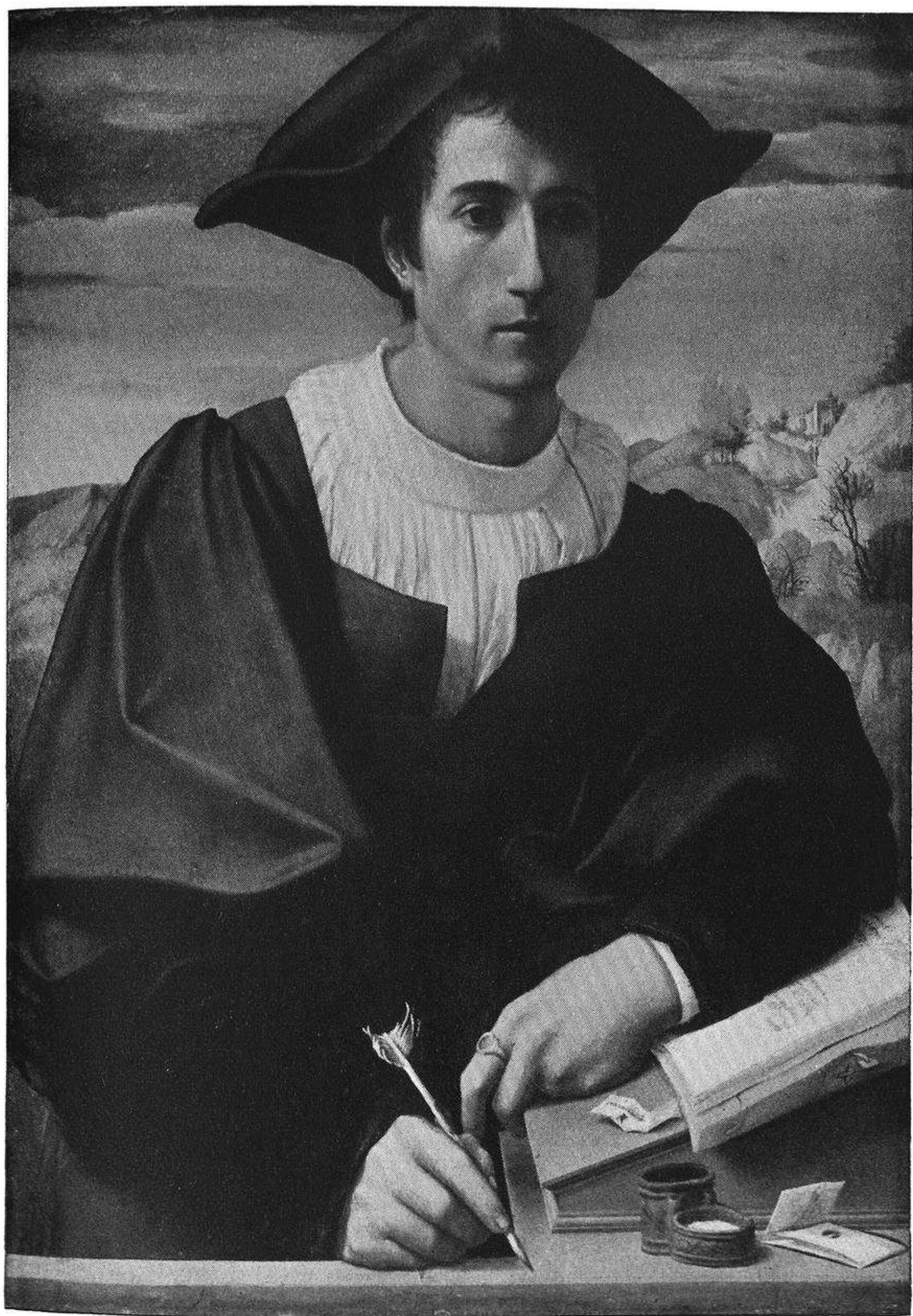
<i>Donoso Cortés:</i>	La Unión de Europa
<i>Teniente Primero Otto Simon:</i>	Cartas del frente
<i>S. Vitković, Agram:</i>	El idealismo de la juventud
<i>Luis Pacheco Pérez, División Azul:</i>	Esta es la juventud española
<i>Conde de Pressac de la Cheze,</i> <i>Francia:</i>	Entre noche y amanecer
<i>Mannerheim, Mariscal de Finlandia:</i>	El honor de la patria
<i>José Ortega y Gasset:</i>	Destino de la joven Europa
<i>Esteban Tumurug, Bucarest:</i>	El nuevo hombre
<i>Alfredo Barran, División Azul:</i>	Forjamos la unidad de Europa
<i>Rolf Wegweis, Zürich:</i>	La gran idea
<i>General Jenö v. Ratz, Budapest:</i>	El nuevo mundo: Europa
<i>Dr. Wilhelm Stuckart, Berlin:</i>	Pensamientos sobre la realización práctica de la unificación europea
<i>Ministro Prof. Velibor Jonić,</i> <i>Belgrado:</i>	El ser o el no ser de Europa
<i>Lucien Lacroix, Legión Francesa:</i>	El llamamiento general
<i>György Olah, Budapest:</i>	Europa por nuevos caminos
<i>Teniente Dr. Giuseppe Solaro, Turin:</i>	Conducción de la economía e iniciativa particular en la nueva Europa
<i>François P. G. Guizot:</i>	El origen de la entidad cultural europea
<i>Adam Oehlenschläger:</i>	Sobre el idioma y el carácter de las naciones europeas
<i>Ludwig von Holberg:</i>	Sobre el entusiasmo
<i>Francesco Petrarca:</i>	Hechos y Palabras
<i>Philipp Otto Runge:</i>	Pensamientos sobre lo divino
<i>Torquato Taso:</i>	Diálogo sobre la belleza
<i>Friedrich von Schiller:</i>	La ley moral de nuestra vida
<i>Emperador Augusto:</i>	Resumen de una vida heroica
<i>Johann Wolfgang von Goethe:</i>	El cañoneo

EDITOR: INTERCAMBIO ACADÉMICO CULTURAL

**FRANCIA BIGIO:**

**IMAGEN DE UN JOVEN ERUDITO**











# LA UNIÓN DE EUROPA

¿NO ES TIEMPO YA DE QUE LA EUROPA CIVILIZADA MIRE EL FIN DE LAS REACCIONES QUE HAN DESGARRADO POR TANTOS SIGLOS SU SENO?

LA UNIDAD ES EL ELEMENTO NECESARIO DE LA FUERZA, Y LA FUERZA LA CONDICIÓN NECESARIA DEL PODER.

LA EUROPA DIVIDIDA AL PRINCIPIO EN RAZAS QUE SE DEVORABAN A SÍ MISMAS, PORQUE SU PRINCIPIO ERA EL DE LA INDIVIDUALIZACIÓN, DESPUÉS EN FAMILIAS Y EN CLASES Y MÁS ADELANTE EN NACIONES, ESTÁ YA DIVIDIDA SOLAMENTE EN PRINCÍPIOS, PORQUE LAS FUERZAS DEL ESPÍRITU HUMANO TIENDEN SIEMPRE A LA UNIDAD.

LA EUROPA ESTÁ BORRADA POR EL DEDO DE LA PROVIDENCIA DEL LIBRO DE LA VIDA, SI NO ENCUENTRA EL FUEGO QUE LA INFLAME, PORQUE SÓLO EL ENTUSIASMO PUEDE LANZAR A LAS NACIONES DEL SENO DE LA DEGRADACIÓN Y LA MISERÍA AL SENO DE LA VIRTUD Y LA ABUNDANCIA.

DONOSO CORTÉS

1809—1853.



TENIENTE PRIMERO OTTO SIMON,  
CAÍDO EN EL ESTE:

## Cartas del frente

En la lluvia destructora de los proyectiles se acrecenta el anhelo hacia la belleza de noble humanidad. Se afirmó una vez que la guerra embrutecía a los hombres y los corrompía hasta el fondo. Yo creo deber objetar que solo ha aprendido a apreciar completamente el valor de un hombre quien ha visto qué cerca está la vida de la muerte. ¿Quién sabe de esas horas sin cuento de prueba suprema en las que nada nos sostiene más que la conciencia de una humanidad mejor que justifica todo sacrificio? ¿Sino cómo se podría pasar por delante de esas cruces de madera innumerables con el casco de acero gris sin tener que gritar por tanta sangre derramada? En la lluvia de los proyectiles y a la sombra de las cruces se ha hecho en nosotros una quietud denodada y grave, ajena a todo entusiasmo hueco.

Es preciso haber marchado contra el enemigo en las filas de una compañía a través de lodo y barro, se debe haber resentido las emociones de las almas de los soldados que no se manifiestan en una sola palabra. Allí marcha algo que es imposible expresar. ¿Qué sucede en todas esas cabezas hasta que suene el primer tiro? Impresiones de la vida atraviesan los cerebros, aquí de prisa y ordenados, allí excitados y confundidos, esperanzas y proyectos del porvenir amenazados por una potencia inconcebible. ¿Quién podría comprenderla en cualquier momento aunque se encuentre con ella mil veces más? La lucha es lo de menos; el cuerpo obedece si el *corazón* está dispuesto. ¿Qué difícil lucha interior precede a la exterior? Nadie lo sabe si no ha corrido con nosotros al encuentro del martilleo de las ametralladoras y del trueno de los obuses. He visto como los verbosos se quedaban callados, los fuertes temblaban y los valientes palidecían. Pero también he visto cómo los callados cobraban ánimo y cumplían silenciosos con su deber. Aquí me he convencido más que nunca que los de alma resistente no presumen de su fuerza, que en el silencio se realizan proezas de las que no habla ningún relato.

La dura realidad del frente no conoce frases huecas. Quiero mirar a todo lo terrible como una necesidad inevitable y pensar siempre que yo ayudo a evitar este horror a nuestra patria, a vosotros, a mis hermanos y a todos. Supongo y espero que seréis fuertes y que estéis de acuerdo conmigo. Pensad que millones de padres comparten vuestro destino y lo han compartido ya



antes de vosotros. Para todos los que están en casa es igualmente penoso; sí, es más penoso para vosotros que para mí, lo sé. Yo estoy con mis soldados, somos muchos, un arrojo misterioso nos impulsa que nos hace olvidarlo todo.

Hay guerra y en este caso han de pasar a segundo término todos los deseos y las esperanzas personales, porque se trata de una decisión al lado de la que la vida del individuo tiene una importancia completamente secundaria. Recordadlo siempre. Si me sucediese algo quedad imperturbables, pensad en vuestros nietos y en el porvenir asegurado que queremos edificar para ellos.

Mi mundo ya no es el de las bellas palabras y de los lindos colores. Acaso me haya cegado el invierno que tantas veces me ha herido la vista dolorosamente. Somos hombres del Sur, el Sur es nuestro anhelo eterno. La monotonía de la nieve nos hace melancólicos y silenciosos, hace de nosotros hombres veleidosos, hombres dependientes, dependientes de lo más mínimo. Esa es la profusión de nuestra fuerza, topa en el vacío y no halla resonancia. ¿Pero porqué me preocupa hoy la idea del pasado? Vivo absolutamente en el presente. Este día no ha sido como tantos otros. Hoy ha salido el sol, la tierra volvió a respirar, el pecho se ensancha y escucho feliz el canto tímido de los primeros pájaros. Una dicha silenciosa mana por mi corazón.

Es la primavera — nueva vida joven se despierta — y la muerte atraviesa el país sonriéndose: Al que los dioses aman lo dejan morir joven, lo dejan caer en el verde fresco, acostado entre las flores, bañado por la luz del sol primero.

¡Qué contrastes ofrece la guerra! Despierta las fuerzas, las excita, desarrolla todas las posibilidades que duermen en nosotros y — quita la fuerza, la deja agotarse, extingue todo lo que soñaban corazones intrépidos. En la guerra no hay ningún porvenir para el yo, solo existe una voluntad: la vida. — La muerte pasea a través del país; es una gran época.

El ritmo lento de esta danza se hace cada vez más indómita, los pasos rastreros terminarán en una tempestad.

Veranillo de San Martín y otoño, silenciosa dispersión de la vida multicolor, morir fecundo en belleza pintoresca, ¿no es lo mismo de hermoso que el nacer de la primavera que surge con matices sutiles? Tantas veces ya he deseado poseer la potencia del color; debía poder pintar con las convicciones devotas de un sacerdote, debía ser mi obra como un único oratorio para la eternidad creadora; pero así — ¿qué le queda a un simple hombre?



La pena inconsolable de no poder prestar ni boca ni mano a los sentimientos más profundos, la pena torpe de la criatura que vive solamente, pero que no crea. Continuamente está airado contra su Creador, una fiebre consuntiva que bien puede ser motor, pero que no presta alas para el vuelo hacia la luz que el alma vislumbra. Yo creo que eso es una enfermedad común a todos los hombres que en el uno se manifiesta más y en el otro menos. Es la chispa minúscula que Dios ha insertado en el hombre al decir: «Dejadme hacer hombres, una imagen viva de mi mismo.» ¡Qué promesa inmensa hay en estas palabras! — ¿Es cosa de cada uno despertar esta chispa divina? No lo creo. En la repetición eterna e interminable de esta acción creadora está también la tragedia: a pesar de la omnipotencia del Creador o acaso precisamente por ella no se realiza ninguna elevación hasta El mismo — quizás una prudente medida de celos que al hombre no le agrada, que le deja desvivirse, que le hace rebelarse en porfía de Prometeo. Goethe ha experimentado en el Prometeo la rebelión del ser humano — pero también en el Fausto la resignación en la profundidad filosófica de las palabras sobre la redención para el que se esfuerza en intentos continuos. Quizás haya encontrado con eso la solución que se halla en general más o menos conscientemente cuando el ardor se calma en el transcurso tranquilo de la vida.

Así la soledad rusa me hace soñar a veces con aquellos conflictos profundos del alma humana tan desarrollados en el hombre alemán como en ningún otro. El ruso, los hombres del Este viven en una tranquilidad insensible de la criatura que solo inconscientemente nota la chispa eterna. Su filosofía se concentra en la palabra «nitschewo» — no importa — ¿qué no importa? Todo es igual — y aunque se trate de la propia existencia. Entonces no se despierta más que el simple instinto de conservación que bajo sus formas más primitivas trata de mantenerse por todos los medios. El contacto con este mundo conduce necesariamente a una explicación espiritual y psíquica y lleva por último a una lucha de vida y muerte.

Es domingo por la mañana, pero sin todo lo que en casa hace deliciosa una mañana de domingo: el doblar de las campanas, los trajes de fiesta, el dulce y el perfume seductor que exhala la cocina. Cómo se echa de menos a este día de fiesta — no solo por sus exterioridades — eso nadie más que nosotros puede imaginárselo. En monotonía corriente y eterna transcurren las semanas. Se quisiera estar una vez entre personas alegres en ambiente de fiesta, sentarse una vez a la mesa cuando toda la familia esté reunida, cuando pueda uno disfrutar en silencio de



la bella armonía. Nunca me gustó la redundancia, pero me gusta una alegría tranquila que no necesita expresarse.

Hasta que recibáis esta carta serán ya probablemente las fiestas de Navidad. Aún no sabemos donde pasaremos ese día; si todo va bien, entonces en Stalino. Será la segunda Noche Buena de guerra que no podré pasar bajo el árbol de Noel de casa. Pero mentalmente estaré con vosotros en el rincón íntimo junto a la estufa de azulejos cuando las velas brillen sobre el árbol. En mis recuerdos haré resucitar a todas las numerosas fiestas de Navidad desde las primeras que ví con ojos asombrados de niño hasta las últimas en las que siendo persona mayor contemplaba la alegría de los niños. Hay tal misterio en torno de nuestra fiesta de Navidad alemana, que se traduce su gran alegría jubilosa hasta por miles de kilómetros. Es cierto que en la lejanía entre los soldados que todos recuerdan su casa con nostalgia la fiesta tampoco carecerá de grandeza. Pero habrá un silencio melancólico que no cuadra con palabras pronunciadas en alta voz, un silencio en los corazones de los hombres colmado de pensamientos en los padres, en las mujeres y en los niños y más de un rudo guerrero tendrá los ojos llenos de lágrimas secretas. Pasará y con el año que se va extinguiendo queremos erigir de nuevo la fe en la bondad del destino.

Nuestro anhelo silencioso es el Reich, nuestro paraíso lejano. Oprime el corazón cuando se consulta el mapa y se compara las distancias inmensas que nos separan de la patria.

A nosotros que estamos en medio nos falta toda orientación porque siempre de nuevo nos conmueve el miedo ante la infinidad. Pero no debe pensar en estos espacios el que ha venido a vencerlos espada en mano; ese solo debe creer en espíritus más grandes que los espacios. Tiene que haber y habrá un fin en el que también el bolcheviquismo exaltado hasta el último trance se hallará al borde del abismo ante el que ya no podrá retroceder.

Todo lo bello que a ti te parece perdido para mi se ha pospuesto a una belleza más acerba: También la guerra tiene sus detalles hermosos, es cierto. En ella se perfeccionan las energías dinámicas de las naciones y se forman para la decisión suprema. Es algo grande tomar parte también. Los ojos ya no están pendientes de las cosas pequeñas de este mundo. Abrazan a las estrellas como hermanas y van vagando por la infinidad. Solo a veces miran dentro de si y hallan profundidades que asustan. Necesitamos la visión de la grandeza y de la lejanía, entonces también será nuestra la victoria.



S. VITKOVIĆ, AGRAM:

# El idealismo de la juventud

PENSAMIENTOS SOBRE LA EDUCACIÓN DE LA  
NUEVA GENERACIÓN

El dicho „Sobre la juventud descansa el mundo“ encierra una gran verdad. Expresa de un modo sencillo la ley de la vida y de los sucesos.

Entre los hombres que habitan la tierra se opera constantemente una transformación perpetua. Los hombres llegan, envejecen y se marchan. Nuevas generaciones ocupan sus puestos. Por la juventud se renova la estructura de una nación de un año para otro. De la vitalidad y capacidad de estos elementos de renovación depende, si la nación será sana o enferma, recia o débil, productiva o estéril. La juventud pone su sello a la nación otorgandole energías vitales siempre nuevas.

Ya desde hace mucho tiempo se ha reconocido este valor de la juventud. Esparta nos da un ejemplo de ello. Las distintas naciones han comprendido ya desde siempre, que la justa solución del problema de la juventud tiene la mayor importancia para la integridad y el progreso de las naciones mismas. El problema consiste sobre todo en la tarea de la *educación*. Todos los esfuerzos en este sentido están resumidos en el dicho de un poeta latín: mens sana in corpore sano. — Un espíritu sano en un cuerpo sano. La educación ha de garantizar una armonía entre el alma y el cuerpo, entre la inteligencia y el corazón.

Los tiempos cambian, pero los *principios* de la educación no pueden cambiar de carácter, pues los conceptos de verdad, caballeridad y belleza no dependen de los tiempos, son ideales invariables y eternos que valen siempre de igual modo para todas las naciones. Poseer un espíritu sano en un cuerpo sano es estar en el grado supremo de la vida humana y acercarse todo lo más posible a los ideales de la verdad, la caballeridad y la belleza.

La educación ha de purificar a la vida humana, capacitarla en el sentido físico, espiritual y sobre todo en el moral para lo más alto y sublime. Por la educación el hombre ha de devenir en cierto sentido un hombre superior. Pero por ello no entendemos ningún titán sin alma que solo conoce el derecho del más fuerte y extermina conscientemente a los más débiles. El „hombre superior“ que resulta de una educación sana y cuidadosa, no debe ser menos humano porque ha de ser más de un hombre. Ha de elevarse por



encima del promedio hasta el ideal de *la personalidad perfecta*. Realmente la personalidad es lo que hace del hombre el hombre superior y lo arranca de la masa de los seres vulgares. La personalidad es el fin supremo de la educación como su obra maestra.

Cierto que es muy difícil de otorgar a una persona una educación excelente. Por eso también solo existen relativamente pocas personalidades grandes de veras. Son aquellos *caudillos* aislados que admiramos, que nos atraen y que nos transmiten a menudo una parte de su fuerza y de su grandeza casi inconcebibles. Aunque ellos también son hombres como los demás su expresión heroica les presta un rasgo sobrehumano.

No se puede alcanzar el valor de la personalidad por nacimiento, hace falta crearlo. Solo las disposiciones las recibe el hombre al nacer. Por eso es la tarea de la educación de formar la personalidad. Debe desarrollar metódicamente y con paciencia las buenas disposiciones del hombre, suprimir en cambio las inclinaciones perniciosas e impedir toda influencia contraproducente de otros. La educación puede realizar milagros.

La educación no solo ha de valerse de sus propios medios, sino también ha de empezar en el momento oportuno, porque muchas veces depende de ello todo el éxito. Hace falta educar al hombre mientras sea joven. Pues la juventud es realmente aquella sustancia más adecuada y al mismo tiempo más valiosa y sensible, en la que las manos del artista pedagogo ha de cincelar la obra de arte majestuosa de la personalidad, siendo preciso prestar sobre todo atención a exteriorizar las fuerzas divinas en el hombre. Porque a diferencia del material con el que en otras ocasiones ha de trabajar el artista, el hombre posee un corazón y un alma. En el hombre arde la chispa divina.

Todo el mundo sabe de sobra, cuanta alma posee la juventud. Nadie puede amar como el joven y la muchacha. Nadie puede entusiasmarse, sacrificarse tan abnegadamente como ellos. En ellos el corazón es ese ser que determina todo y cuyas razones, según Pascal, quedan ocultos incluso a la razón. La juventud vive y obra según su corazón. Deja llevarse por este corazón; donde sea que la conduzca, la juventud le sigue. Por lo tanto es la primera y al mismo tiempo también la más difícil tarea del pedagogo la de conquistar el corazón de la juventud.

Son innumerables las ocupaciones de los jóvenes que en su conjunto forman la nueva generación. Pero a cada uno le está reservada una tarea especial en la vida nacional, que solo él puede realizar. Por eso en la juventud cada uno posee los mismos



derechos y los mismos deberes. Nadie debe gozar de privilegios especiales. ¡Solo en la cooperación armónica la juventud puede desarrollar plenamente sus energías y demostrar toda su capacidad!

Precisamente la juventud posee dos virtudes en alto grado: el *idealismo* y la *osadía*. Este idealismo hace falta comprenderlo. Es preciso admirarlo. Porque este idealismo no es solo una ilusión o un vago anhelo hacia lo imposible. Es algo grande, real, una fuerza que verdaderamente existe, una energía que a cada momento puede sazonar los éxitos más grandiosos. El idealismo nunca es irreal.

Los idealistas se hallan principalmente en las filas de la juventud. Son los portadores de la luz que guardan la santa llama del ideal y la llevan al mundo. Cuando todos los demás fracasan, los distintos cálculos de los fríos espíritus positivos resultan equivocados, entonces nos salvan los idealistas, sacrificándolo todo.

Este idealismo origina la osadía y el dinamismo de la juventud. Sin estas calidades la juventud sería pasiva y no valdría; en los momentos decisivos fracasaría de un modo desastroso.

Pero otra calidad más se manifiesta principalmente en la juventud: el amor muy marcado a la justicia. Nada es acaso tan noble y tan valioso como precisamente este amor a la justicia. Es la brújula que conduce a la juventud y la condición para que procedan de ella hombres honrados.

Para cada nación la juventud tiene una importancia vital. El Estado la necesita. Y la juventud está presente en columna cerrada para seguir a las nuevas consignas; como nunca antes desea recibir una buena educación.

La juventud está formada. Moldeemos con ella a la nueva comunidad.

---

## La llamada común

*Juntos en el sacrificio porque, en camino del triunfo, habíamos preferido ambos la ruta que pasa por las estrellas, ruta poética, la más hermosa, pero también la más difícil. Y aquí, una llamada común nos unía. Hay, frente a un arco tensado por el odio de gentes extrañas, aquel surtidor de sangre roja que manos cariñosas acertaron a cortar, era el sello mejor de la nueva comunidad. Porque mañana y siempre la hermandad de juventudes que esta Cruzada ha creado, ha de ser el más firme sostén de una paz permanente entre nuestros pueblos y nuestros hombres.*

*José Martialay San Antonio  
División Azul*



**LUIS PACHECO PÉREZ,**  
**DIVISIÓN AZUL:**

## **Esta es la juventud española**

Conocida en nuestra Patria la noticia del ataque alemán a la U.R.S.S. rápidamente la juventud española demostró su deseo de ir a combatir al lado de los alemanes como ellos anteriormente hicieran con nosotros y unidos exterminar al comunismo, azote de la Humanidad. A pesar de la distancia y demás dificultades que se oponían a nuestro deseo todas fueron vencidas, pues el recuerdo de nuestros caídos en gran parte asesinados por los agentes enviados por Rusia, las torturas y los tormentos horribles sufridos por nuestros hermanos en las CHEKAS dirigidas por especialistas de la G.P.U. y la destrucción en parte de nuestra Patria, obra del Soviet, exigía nuestra presencia en el frente del Este, para devolverles la visita de que fuimos objeto en nuestra guerra de liberación.

Organizado por el Partido (F.E.T. de las J.O.N.S.) se abrieron banderines de enganche en todas las jefaturas provinciales: interminables filas de jóvenes de todas edades esperaban con impaciencia su alistamiento, incluso intentaban buscarse una recomendación para no ser rechazados: rápidamente las listas fueron llenas y un sin fin de camaradas no vieron satisfechas sus ilusiones. Pocos días después quedaba formada la División Española de Voluntarios que meses más tarde habría de cubrirse de gloria en las estepas de Rusia.

La actuación de esta División es conocida por todos; varias veces ha sido mencionada en el Parte Oficial del Cuartel General del Führer y nuestro General Muños Grande felicitado por su División; también en varias alocuciones dadas por radio se ha hecho mención del comportamiento y valor de estas fuerzas.

Formando parte del poderosísimo Ejército Alemán y a las ordenes de su Jefe Supremo Adolf Hitler no dudamos un instante de la rapidísima victoria sobre el bolchevismo y una vez exterminado este reintegrarnos a nuestra Patria en espera de su día y a las ordenes de nuestro invicto Caudillo FRANCO rescatar lo robado vil y cobardemente por los ingleses (Gibraltar).

«¡Por una España mayor y una Europa justa!»



*CONDE DE PRESSAC DE LA CHEZE, FRANCIA:*

## Entre noche y amanecer

*PENSAMIENTOS DE UN PRISIONERO DE GUERRA*

El problema de la estabilización europea es evidentemente de actualidad suprema y su solución próxima estrechará el vínculo entre las grandes naciones más de lo que se podría creer.

¿No podemos llegar nosotros a una estabilización europea, nosotros los combatientes franceses, víctimas de un régimen que según esperamos no será ya otra cosa que un recuerdo doloroso? Lo podemos y lo queremos. ¿Habíamos de tener menos valor que nuestros antepasados, seríamos bastante obsecados para ser incapaces de tener algún concepto sano de las necesidades nacionales?

Se suele caracterizar a los franceses como hombres que no se dejan vencer por la desgracia y saben sobreponerse a las catástrofes por terribles que sean. Ahora precisamente tenemos una ocasión única de probar que no estamos degradados de ningún modo y que Francia es todavía y más que nunca un país con el que hay que contar.

Para Alemania se trata de saber si Francia quiere colaborar en la construcción de la nueva Europa o no. Solo entonces será posible poner en libertad a los prisioneros. Si aún nos hallamos en cautiverio lo debemos por lo tanto a esos franceses de los que la mayoría no ha visto la guerra más que de lejos, que tienen los prejuicios de un egoísmo deshonorado originado por el miedo de perder ganancias, sin que se podría decir claramente como se han realizado estas ganancias hechas bajo el antiguo régimen. Y además lo debemos a los Gaullistas, al «grupo terrorista» y a los bolcheviquistas.

El Mariscal ha subrayado explícitamente que la política francesa es una política de cooperación con objeto de crear un nuevo orden europeo.

No tenemos ningún derecho de desengañar al admirable Jefe de Estado que ha puesto toda su confianza en nosotros. Tampoco tenemos el derecho de dejar a Francia encerrarse y atrofiarse en aislamiento mortal. La Francia de mañana, nuestra Francia, tendrá su puesto en la joven Europa. Y este puesto será tal cual lo plasmemos nosotros.

Por eso no seamos ciegos ni tengamos mala voluntad. ¡Aceptemos franca y valientemente los hechos tal como nos han sido endosados por los acontecimientos!



Tenemos que disponer nuestra vida con arreglo a la época y *olvidar* a la Europa creada por el tratado de Versalles que trajo al mundo el capitalismo internacional.

No hace falta inquietarnos por los franceses que no quieren venirse con nosotros. Somos tantos que podemos imponer nuestra voluntad y hacer respetar la voluntad de nuestros jefes de Estado.

En cuanto al porvenir pertenece a la juventud que se prepara en los campamentos juveniles a tomar nuestra sucesión.

La mayoría de nosotros no ha sido capaz de comprender el alcance de nuestra derrota. Por la mañana fuimos cercados, a medio día avanzaban fuerzas británicas, por la noche columnas motorizadas francesas habían roto el cerco y solo podía tratarse de horas hasta que se unirían con nosotros. Entretanto continuaba el combate violento y mortífero y dos días después quedamos prisioneros. Aquello fué la derrota. Ni siquiera eramos capaces de reflexionar, marchabamos por la carretera como un rebaño trahumante sin darnos cuenta, qué era lo que había sucedido.

Por el otro lado no encontramos las palabras suficientemente insultantes para caracterizar la actitud infame y la cobardía de los ingleses.

Algunos de nosotros no han olvidado todavía ni mucho menos el fuego de ametralladora dirigido contra nosotros y el egoismo feroz de los ingleses que se manifestó en Dunquerque.

Muy poco faltaba para qué entonces las armas francesas se dirigiesen contra un aliado que se portó como un verdadero enemigo. La ocasión fué desperdiciada y es una lástima. ¿Pero es demasiado tarde ya para seguir el ejemplo de nuestras tropas de ultramar y de nuestros marineros y enseñar a los ingleses que queremos mandar nosotros en nuestra casa?

En cambio otros franceses, incluso prisioneros de guerra, no ven otra cosa en la cooperación que la implantación del nacional-socialismo en Francia, una idea apoyada todavía por las tentativas más o menos hábiles de los partidos que se hallan en efervescencia. Pero ante todo es preciso tranquilizar a los recelosos. Francia posee bastante individualidad y energía vital para formarse su régimen ella misma.

Tenemos la suerte de poseer en nuestro país un jefe de Estado admirable. Solo debemos confiarnos a él.

Sabemos que el porvenir pertenece solo a un *partido único* y no a una porción de partidos que piensan únicamente en combatirse entre si, para proporcionarse un tanto del poder por pequeño que



sea. Hemos hecho experiencias tan tristes con la entrega de nuestro país a los partidos políticos que no deseamos de ninguna manera una repetición de esa situación. El Mariscal tiene tan bien comprendido esto que enseguida desde su advenimiento al poder se puso a crear el partido unitario, comenzando por la formación de un núcleo inicial.

La base del partido de la Francia venidera es la Legión Francesa de los Combatientes, es decir de los veteranos de 1914 a 1918 y de sus sucesores de 1939 a 1940.

No queremos saber nada de aquellos personajes que solo pensaban en sus propios intereses y cambiaban de opinión y de filiación cada vez que los acontecimientos parecían apoyar sus proyectos.

Los combatientes están de acuerdo sobre la mayoría de estos puntos. Lo demás es únicamente una cuestión de explicaciones, de confianza y no de odio, de concordia y no de discordia.

Por sus combatientes Francia ha de estar dispuesta desde el punto de vista social a construir la nueva Europa y a crear una economía de paz.

Solo *podemos* ganar la paz por un acuerdo europeo basado en una aproximación entre las naciones, es decir en una cooperación unánime y leal entre todos los países.

Pero cooperación no significa renuncia a la personalidad e imitación servil, como muchos parecen creerlo.

Los combatientes forman la base de la cooperación y de las relaciones futuras entre las naciones. Solo por ellos se puede alcanzar un resultado positivo.

Tampoco debemos pasar por alto el hecho que la cooperación ya es una realidad.

Para nombrar un ejemplo: unos 500.000 prisioneros han sido repatriados y por el otro lado hay una cantidad considerable de obreros y de obreras franceses trabajando en Alemania; también la legión francesa antibolcheviquista está en el frente hace tiempo ya.

Volveremos a erigir a Francia y aseguraremos la paz, porque no queremos que nuestros hijos tengan que sufrir las consecuencias de las mismas faltas y de las mismas insensateces. Por nosotros Francia será conducida hacia otra vida, otro ideal y otra fe. Lo que queremos realizar en Francia pondrá a nuestra querida patria en condiciones de ocupar su puesto en la «Joven Europa», en esa Europa en la que los veteranos de todos los países formarán una imponente legión de paz.



*MANNERHEIM, MARISCAL DE FINLANDIA:*

## **El honor de la patria**

*PALABRAS DIRIGIDAS AL EJÉRCITO FINLANDÉS, 1917—1942:*

Una nación debe estar siempre dispuesta a luchar por su libertad. Ya por tercera vez durante la corta época de nuestra independencia política fué obligada nuestra nación a acudir a las armas. La lucha actual es la continuación y el fin definitivo de nuestra larga lucha por la independencia.

¡Soldados! De vuestros esfuerzos surgirán la paz y la prosperidad para nuestra nación y sus generaciones venideras. Las pruebas más difíciles quedaron vencidas. Aun es preciso aguantar hasta que la lucha por el aseguramiento de nuestra independencia termine por la victoria definitiva.

Una época nueva trae nuevas obligaciones. Y ahora como siempre se soluciona los grandes problemas con sangre y hierro. Para salvaguardar nuestra libertad nuestro ejército ha de estar preparado. Fortalezas, cañones y ayuda ajena sirven de poco, si no cada uno tiene siempre presente que precisamente él está de guardia por su país. ¡Que los hijos de Finlandia piensen que sin unidad no se puede formar un gran ejército y que solo una nación fuerte es capaz de aguardar tranquilamente al porvenir!

Se tomó a la convicción patriótica por una flaqueza de nuestra nación, pero se manifestó precisamente como su fuerza y su vigor. Igual que Dios ha sido su castillo firme, así la firme confianza en la victoria definitiva de la justicia ha vuelto a traer suerte a las armas del ejército finlandés.

¡Que la sangre de nuestra nación derramada por la conquista de nuestra libertad nos eleve también por encima de toda mezquindad, sobre toda discordia disipadora y atenuante! ¡Que nuestra guerra de liberación eleve tanto a los sentimientos patrióticos de nuestra nación que todos sacrifiquemos por la patria en noble emulación lo mejor y lo más grande que tengamos! El espíritu de la revolución y de la disposición al sacrificio, el admirable esfuerzo de las energías y del valor, la fe vigorosa en el porvenir que la nación finlandesa ha manifestado en esta guerra son la garantía de que nuestro porvenir está fundado en base firme.



¡Soldados! Lo que la flor de las generaciones pasadas ha soñado y cantado en épocas difíciles, eso el destino os ha permitido realizarlo con sangre y hierro. Vuestra marcha triunfal fué pesada, plena de abnegaciones, esfuerzos y constante peligro de muerte. A vuestro lado fueron matados y heridos los camaradas, pero vuestro empeño de vencer quedó inquebrantable y vuestra fe permaneció firme como una roca.

La confianza en vuestro jefe es la primera condición para el éxito. Me conocéis y yo os conozco a vosotros y sé que cada uno está dispuesto a cumplir con su deber hasta la muerte.

¡Soldados! He luchado en muchos campos de batalla, pero jamás he visto soldados como vosotros. Estoy orgulloso de vosotros como si fuérais mis propios hijos.

Esta guerra no es otra cosa que la continuación y *el último acto de la guerra de liberación*. Luchamos por nuestros hogares, por nuestra fe y por nuestra patria.

Tenemos la conciencia orgullosa de que estamos encargados de una *tarea histórica* que cumpliremos también en el porvenir: La defensa de la cultura occidental que ya es nuestro patrimonio desde hace siglos.

La nación finlandesa estuvo expuesta constantemente a las amenazas infames del enemigo. Con exacciones perpetuas perseguía a nuestro país. Esto y el criminal trabajo difamatorio de nuestro enemigo con el fin de socavar la unidad en nuestras filas ha probado que desde un principio no deseaba una paz duradera.

Os llamo a seguirme en la guerra santa contra el enemigo de nuestra nación. A esta hora se levantan de los túmulos estivales nuestros heroes caídos que ahora se reúnen en torno nuestro, ahora cuando vamos a la cruzada contra nuestro enemigo como compañeros de armas del imponente ejército de Alemania para asegurar el porvenir de Finlandia. — ¡Compañeros de armas! — Seguidme esta última vez — en esta hora en la que el pueblo de Carelia vuelve a levantarse y una nueva aurora amanece para Finlandia.

Nuestra guerra de liberación terminará con la victoria y la salvación de nuestra libertad, de nuestra fe cristiana y de nuestra cultura occidental. Ahora conquistamos para nuestra nación y para las generaciones venideras una paz duradera.



JOSÉ ORTEGA Y GASSET:

## Destino de la joven Europa

TROZOS ESCOGIDOS DE OBRAS DEL  
FILÓSOFO ESPAÑOL

La humanidad europea no podría dar el salto elástico que el optimista reclama de ella si no se pone antes desnuda, si no se aligera hasta su pura esencialidad, hasta coincidir consigo misma. El entusiasmo que siento por esta disciplina de nudificación, de autenticidad, la conciencia de que es imprescindible para franquear el paso a un futuro estimable, me hace reivindicar plena libertad de ideador frente a todo el pasado. Es el porvenir quien debe imperar sobre el pretérito y de él recibimos la orden para nuestra conducta frente a cuanto fué.

Pero es preciso evitar el pecado mayor de los que dirigieron el siglo XIX: la defectuosa conciencia de su responsabilidad que los hizo no mantenerse alertas y en vigilancia. Dejarse deslizar por la pendiente favorable que presenta el curso de los acontecimientos y embotarse para la dimensión de peligro y mal cariz que aun la hora más jocunda posee, es precisamente faltar a la misión de responsable. Hoy se hace menester suscitar una hiperestésia de responsabilidad en los que sean capaces de sentirla.

Europa no tiene remisión si su destino no es puesto en manos de gentes verdaderamente «contemporáneas» que sientan bajo si palpar todo el subsuelo histórico, que conozcan la altitud presente de la vida y repugnen todo gesto arcaico y silvestre. Necesitamos de la historia íntegra para ver si logramos escapar de ella, no recaer en ella.

Cada generación tiene su vocación propia, su histórica misión. Somos de una época en la medida en que nos sentimos capaces de aceptar su dilema y combatir desde uno de los bordes en la trinchera que este ha tajado. Porque vivir es en un esencial sentido, que luego nos saldrá al paso, alistamiento bajo banderas y disposición al combate. «Vivere militare est», decía Séneca haciendo un noble gesto de legionario.

Hay relativamente: pueblos-masa resueltos a rebelarse contra los grandes pueblos creadores, minoría de estirpes humanas que han organizado la historia. Es verdaderamente cónico contemplar cómo esta o la otra republiquita, desde su perdido rincón, se pone sobre la punta de sus pies e increpa a Europa y declara su cesantía en la historia universal.



No importaría que Europa dejase de mandar si hubiera alguien capaz de sustituirla. Pero no hay sombra de tal. Nueva-York y Moscú no son nada nuevo con respecto a Europa. Son uno y otro dos parcelas del mandamiento europeo que al desviarse del resto han perdido su sentido.

Si el europeo se habitúa a no mandar él, bastarán generación y media para que el viejo continente, y tras él el mundo todo, caiga en la inercia moral, en la esterilidad intelectual y en la barbarie omnimoda. Sólo la ilusión del imperio y la disciplina de responsabilidad que ella inspira pueden mantener en tensión las almas de Occidente. La ciencia, el arte, la técnica y todo lo demás viven de la atmósfera tónica que crea la conciencia de mando. Si ésta falta, el europeo se irá envileciendo. Ya no tendrán las mentes esa fe radical en si mismas que las lanza enérgicas, audaces, tenaces, a la captura de grandes ideas, nuevas en todo orden. El europeo se hará definitivamente cotidiano. Incapaz de esfuerzo creador y lujoso, recaerá siempre en el ayer, en el hábito, en la rutina.

¿Es tan cierto como se dice que Europa esté en decadencia y resigne el mando, abdique? ¿No será esta aparente decadencia la crisis bienhechora que permita a Europa ser literalmente Europa? La evidente decadencia de las naciones europeas, ¿no era a priori necesaria si algún día habían de ser posible los Estados Unidos de Europa, la pluralidad europea sustituida por su formal unidad?

Ahora llega para los europeos la sazón en que Europa puede convertirse en idea nacional. Y es mucho menos utópico creerlo hoy así que lo hubiera sido vaticinar en el siglo XI la unidad de España. El Estado nacional de Occidente, cuanto más fiel permanezca a su auténtica sustancia, más derecho va a depurarse en un gigantesco Estado continental.

Apenas las naciones de Occidente perhinchén su actual perfil surge en torno de ellas y bajo ellas, como un fondo, Europa. Es ésta la unidad de paisaje europeo, en la que todos los europeos viven desde el Renacimiento y este paisaje europeo son las naciones mismas.

Pero mientras se batallaba en una gleba en cien se comerciaba con el enemigo, se cambiaban ideas y formas de arte y artículos de la fe. Diríase que aquel fragor de batallas ha sido sólo un telón tras el cual tanto más tenazmente trabajaba la pacífica polípera de la paz, entretejiendo la vida de las naciones hostiles. En cada nueva generación la homogeneidad de las almas se acrecentaba. Si se quiere mayor exactitud y más cautela, dígame de este modo: las almas francesas y alemanas y españolas eran,



son y serán todo lo diferentes que se quiera; pero poseen un mismo plan o arquitectura psicológicos y, sobre todo, van adquiriendo un contenido común. Religión, ciencia, derechos, arte, valores sociales y eróticos van siendo comunes.

Si hoy hiciésemos balance de nuestro contenido mental — opiniones, normas, deseos, presunciones — notaríamos que la mayor parte de todo eso no viene al francés de su Francia, ni al español de su España, sino del fondo común europeo... Si se hiciera el experimento imaginario de reducirse a vivir puramente con lo que somos, como «nacionales», y en obra de mera fantasía se extirpase al hombre medio francés todo lo que usa, piensa, siente por recepción de los otros países continentales, sentiría terror. Vería que no le era posible vivir de ello sólo; que las cuatro quintas partes de su haber íntimo son bienes comunes europeos.

Sólo la decisión de construir una gran nación con el grupo de los pueblos continentales volvería a entonar la pulsación de Europa.

La situación auténtica de Europa vendría, por tanto, a ser esta: su magnífico y largo pasado la hace llegar a un nuevo estadio de vida donde todo ha crecido; pero a la vez las estructuras supervivientes de ese pasado son enanas e impiden la actual expansión. Europa se ha hecho en forma de pequeñas naciones. En cierto modo, la idea y el sentimiento nacionales han sido su invención más característica. Y ahora se ve obligada a superarse a si misma. Este es el esquema del drama enorme que va a representarse en los años venideros.

---

## La ciencia como vínculo unificador de las naciones

*Si las naciones se comprenden mejor, entonces frecuentemente se debe esto a la ciencia que con tenacidad admirable estudia y examina a todos los bienes intelectuales de cada nación. Casi no existe idioma en el mundo que no hubiese investigado detenidamente, no existe nación, cuyo origen y cultura, cuyas costumbres, religión y destinos no hubiera analizado con toda acribia. Por ella los monumentos y las excavaciones nos hablan de la más antigua cultura de las naciones, nos revela su carácter nacional que se manifiesta más intensamente en el alma de una nación.*

*Rački Franjo, político croata, 1828—1894.*



## El nuevo hombre

El carácter de la historia consiste en producir a intervalos revoluciones importantes. Estas revoluciones no quedan en sucesos parciales, sino bajo la gravitación de un destino nuevo se desarrollan en energías que atraen a todas las naciones en un procedimiento de transformación radical y con eso dominan al mundo entero. Esto también lo prueba la guerra actual.

La guerra ha abarcado al globo entero como un cerco de fuego. Hay quien le parece esta inversión como un caos en el que se agotan las fuerzas de las distintas naciones. Pero cuando se presta mayor atención y se observa el origen, el sentido y la finalidad de esta guerra, entonces se llega a comprender que este trastorno no proviene de ninguna casualidad sino que siendo *el ideal de una nueva época vigorosa* que lleva el signo de un nuevo orden fundamental indica como una luz radiante *el camino hacia la victoria*.

Pero el nuevo orden que vendrá sin duda y lo antes posible requiere una cooperación de todas las naciones que hacen profesión del espíritu nuevo. En la época incipiente cada nación recibirá el puesto de honor que merezca a base de los sacrificios que haya hecho conscientemente y con entusiasmo.

En esta decisión histórica no puede haber ningunos espectadores desocupados. La transformación que se realiza ante nuestros ojos es demasiado radical, para que cualquiera pudiese no tomar parte en los sucesos de esta época. Cada nación tiene que prepararse para los acontecimientos de la época venidera. No basta una participación extrínseca y tampoco solo la intervención en el frente. Al llamamiento de las naciones acreditadas en la lucha han de contestar otras naciones dignas, despertadas por el espíritu, para que la melodía victoriosa de la nueva época quede libre de disonancias. No se debe olvidar que en la guerra contra el bolchevismo y contra su hermana la plutocracia solo lleva a la victoria *la unidad de las naciones europeas*. Igualmente la paz solo puede ser mantenida por la misma solidaridad de las naciones que tengan igual ideología, la misma actitud moral, las mismas energías nacionales y cuyo espíritu sea capaz de idéntico empuje. Si partimos del problema del nuevo orden vemos que el mundo futuro necesita naciones dignas, respetables, rejuvenecidas y vigorosas. Para cumplir estas condiciones y ocupar un puesto



honroso en la comunidad de Europa que será construida sobre una base nueva y sólida, cada nación deberá examinar escrupulosamente a los que a ella pertenecen. No basta que la renovación se realice únicamente entre las capas sociales cultas; tiene que llegar *hasta el último hombre*.

Ninguna nación puede reclamar sus nuevos derechos si no acaba sistemáticamente con todas las costumbres anticuadas y ajenas a la raza. Es preciso liquidar hasta los últimos restos de deslealtad.

Pero aun arrebatando a los indignos la posibilidad de perjudicar a la comunidad solo hemos ejecutado una obra de previsión. Mucho más importante es realizar un positivo trabajo constructivo despertando las fuerzas buenas del nuevo espíritu, de la pureza y del sentido combativo donde las hallemos. Es preciso luchar constantemente por el progreso y el perfeccionamiento del nuevo hombre bueno y heroico.

Muchas veces se ha descrito al hombre nuevo como fenómeno pasajero. Por eso hace falta perfilar claramente este concepto. Como ejemplos nombraré a los creadores de la nueva Europa.

Renovación, rejuvenecimiento, transformación y reconstrucción significaron para Alemania e Italia lucha, sufrimiento y sacrificio. Para llegar al poder tuvieron que someterse a pruebas difíciles tanto el nacionalsocialismo y el fascismo como sus jefes: cárcel, tormentos y sacrificios a los que fueron condenados por un mundo viejo y petrificado. De estas *luchas* y de estos *sacrificios* han surgido los tipos ejemplares del movimiento alemán e italiano. El hombre nuevo plasmado por la lucha y el genio de Adolf Hitler y de Benito Mussolini ha contribuido a la creación de la Gran Alemania y de la Italia fascista. Hoy lucha por la plasmación de un nuevo orden del mundo. Ya sigue su ejemplo una serie de otras naciones. En el porvenir estas también vivirán a su lado como naciones libres, vigorosas y creyentes.

La joven Europa requiere naciones jóvenes, energías dinámicas nuevas que reconociendo el fin común aspiran al nuevo espíritu heroico y puro que ha de unir a las naciones llamadas a crear la nueva Europa. Las naciones encargadas de esta tarea tienen que sacudir el polvo del pasado y educar una juventud nueva que sea capaz de elevarse hasta las alturas de la fe y de la vida nueva. Hace falta preparar al porvenir cuidadosamente y con atención tanto en el frente como en las fábricas y en las escuelas. La sangre derramada en el campo de batalla formará al hombre nuevo. Conducirá a su nación y a Europa hacia las alturas de la gloria y de la gran creación de una época nueva.



## Forjamos la unidad de Europa

La voz enérgica y vigorosa de Marte ha reunido sobre los campos de Europa a toda la juventud del Continente.

Triunfalmente, cual violento huracán, los ejércitos de la Gran Alemania habían paseado su gloriosa bandera de occidente al oriente; más aún sobre los bosques y las tierras infinitas de la mítica y legendaria Rusia continuaba moviendo su inmunda cabeza el oso comunista.

Pero un día, cuando la palabra clara y trascendental del Führer Alemán se opuso a la provocación del Este, colocando simbólicamente con el primer disparo de sus cañones la primera piedra del solemne mausoleo del Soviet mundial, Europa entera fué despertada. La impresión, en verdad, era intensa y excitante y algo profundo, íntimo parece indicar a la población de todo el Continente que en el reloj de la Humanidad estaba sonando *la hora de Europa*.

Desde entonces nuestra generación, haciendo honor a su rancia historia, en línea de batalla se afana en cumplir una ardua misión: misión de sacrificios, de dolor, de sangre y aún de muerte, cual corresponde a la tarea en virtud de la que Europa tiende a recobrar su *auténtica personalidad*.

A la llamada de la gran patria europea la juventud de todas sus naciones se aprestó ávida al combate. No se entendían aquellos soldados que en su caminar a través de los campos de lucha hablaban el finlandés, el alemán, el italiano, el español y el húngaro. ¡Pero qué importaba!; sabían bien, y eso les bastaba, que en sus corazones tenían un igual sentir y en sus cerebros un mismo pensar: sentían el dolor de Europa; pensaban a través de la grandeza y del poderío de sus naciones en la alegría de una Europa más justa y juntos, entonando cada cual las canciones de su patria, fueron a ocupar su puesto en el parapeto, animados por un mismo afán, guiados por un mismo ideal, movidos por una misma voluntad... Lucharían y morirían juntos, para con la vecindad de sus tumbas forjar indestructiblemente la nueva y sincera *unidad de la naciente Europa*.



Yo recuerdo...

La mañana había amanecido triste. El frente parecía descansar todavía.



Conforme se acercaba el mediodía la actividad fué en aumento; la artillería enemiga bombardeaba el bosque con insistencia y sin interrupción.

¿Pensarán atacar? — nos decíamos.

La contestación no tardó mucho en llegarnos: el enemigo abandonando el bosque que le encubría se acercaba a nuestras posiciones. Había poca munición y menos medios, pero, ¡había que resistir!

Fuerzas alemanas defendían el pueblecillo y a su izquierda un grupo de españoles.

Los tanques rusos que rebasaron nuestras posiciones en el primer instante de sorpresa obligaron a los españoles al repliegue. Las baterías hacían un fuego todo lo rápido que lo permitían sus reservas: una pieza fué llevada a la carretera; no había antitanques en el sector y era preciso reemplazarlos.

El fuego de la artillería enemiga era continuado y bien dirigido; junto a los ruidos de ametralladora silbaba la metralla; subía hasta el cielo el humo de las explosiones; el olor de la pólvora impregnaba el ambiente... El enemigo seguía su progresión.

El pueblo cercano era un montón informe de palos que saltaban aquí y allá, envueltos de humo, rotos en la metralla...

Por entre un infierno de explosiones pasó veloz un antitanque... solo segundos tardó en emplazar. ¡Fuego! Y poco después un tanque detenía su marcha: ¡había sido alcanzado!

Los antiaéreos ligeros que ocultaban su presencia en el bosque llegaban a la carretera. Una ametralladora enemiga guarda desde entonces un silencio de muerte.

La infantería enemiga cede, vacila; ha comprendido la inutilidad de su intensión. Más el mando sin duda ha dado orden de insistir. La artillería aumenta su rapidez de fuego; por todas partes silban y explotan proyectiles: a tiempos bombardean la carretera.

En el sector español la infantería ha iniciado el contraataque y el enemigo ya no piensa más que en escapar.

Hay un momento de emoción: ¡tanques alemanes! Se detienen y giran; rompen su fuego y otro enemigo, en llamas, ya intenta una retirada imposible. Más abajo un nuevo tanque también arde. Los demás se vuelven.

¡El peligro ha pasado ya! ¡Alegría en las tropas que contraatacan! ¡Afán y seguridad de victoria en su ánimo!

Del campo español viene un rumor infernal de explosiones; a bombas de mano están recuperando sus posiciones de la mañana. El ala derecha alemana ha pasado también al ataque; el enemigo huye como puede en un afán desesperado de salvarse...



... Y cuando cae la tarde afluyen al bosque compañías enteras de tropas de reserva y cantan en torno a las hogueras los soldados victoriosos.



Cuando algún tiempo después pasé por aquel escenario de la guerra pensé en ese día y me detuve ante unas tumbas que proyectan la sombra de su cruz sobre las cunetas, hoy ya verdes, de una carretera general...

Lejos la una de la otra, con diferente nombre, con distinta nacionalidad, ostentan sin embargo una misma fecha: la del día de su muerte.

Habían nacido lejos el uno del otro, bajo distinto cielo, con diferente civilización, con muy varias costumbres y sin embargo la misma tierra cubría ahora aquellos cuerpos que en el momento definitivo de su muerte habían tenido el mismo pensamiento: la misma tierra guardaba ya aquellas existencias ofrendadas a un mismo ideal...

Rudolf S., Marcel B., Carlos R., no eran solamente los nombres de unos soldados, de un alemán, de un belga, de un español... Eran algo más; eran Alemania, Bélgica, España. Era Europa.

Aquella fecha no era nuevamente la del día de su muerte; porque ella suponía el día en el que las naciones europeas habían acudido para luchar por la Europa grande y justa del porvenir. El día en el que convencidos los pueblos europeos de la *identidad de su misión* habían levantado la misma bandera para luchar en adelante por un mismo ideal de hermandad y justicia...

¡En la muerte de ellos estaba la vida, la resurrección del viejo Continente!

Desde entonces el sol tiene en sus claros amaneceres una promesa alegre para las tierras de una Europa que a través del sacrificio de sus hijos vislumbra ya un mañana feliz...

---

## Nobleza

*Nobleza la posee todo aquel que, cualquiera que sea su linaje, alberga nobles sentimientos, procede noblemente en sus actos y sabe hacer un noble uso de altas cualidades. Condiciones características espirituales tan solo, no bastan para otorgar esta nobleza. El alma y el corazón deben ser los que en último término den la decisión.*

*Dominique Francois Arago  
Investigador francés  
(1786—1853)*



## La gran idea

Las decisiones militares solas — aun tomándolas con todo empuje y resultados terminantes — no son capaces de originar un nuevo orden. Solo crean los requisitos indispensables para este; *abren los espacios*. Pero para colmarlos de nueva actividad son precisas energías espirituales que son los portadores y guardianes de la voluntad que exige un orden nuevo.

Las grandes decisiones y transformaciones conmueven a las naciones, a los continentes, no por casualidad y arbitrariedad, sino siempre como manifestaciones de *las leyes rítmicas de la evolución de la vida*. Todo se cumple según el designio de su desarrollo innato en la vida; sucede según el plano inconcebiblemente sabio de la creación que se realiza a través de toda la multiforme escala del mundo visible. Y en todo se manifiesta un grado evolutivo muy determinado que cumple un objeto correspondiente en el conjunto.

Solo quien hace suyo este modo de ver trazado a vuela pluma podrá orientarse en el caos actual; lleva dentro de si el módulo para poder diferenciar con sensibilidad infalible lo que activa la evolución y lo que la refrena. Y precisamente en eso se distingue de los que demuestran tal «ceguera psíquica», tan poco acierto natural del sentimiento que podría uno inquietarse por nuestro porvenir.

Pues cada fase del desarrollo necesita su tiempo y no se puede salvar ningún escalón, hasta que no se le haya atravesado hasta su propia suspensión. Quien procura pensar en grandes coherencias hallará confirmado este hecho en todas partes de la historia y de la actualidad; pero quien contempla únicamente el corto momento actual sin coherencia con lo que fué y lo que será, ese no comprenderá jamás este modo de ver y se pegará solamente como un naufrago a la tradición. No se puede ayudarle — o sea que se ayude a si mismo. Muchas veces la vida gasta generaciones enteras de hombres para elevarse de un solo grado. Se puede sentirlo e impacientarse; pero es inútil. Hace falta tasar la vida como es en realidad; todo lo demás lleva a ilusiones, cuyas consecuencias tendrá que sufrir uno mismo.

Pero esto no quiere decir que se debe estar con las manos cruzadas y esperar en alguna suerte que llegue de fuera; en alto grado cada uno es artífice de su propia fortuna; esto vale lo



mismo por los individuos que por las naciones y los ciclos culturales. Por eso es un precepto forzoso de emplear todas sus energías para finalidades que sirvan a la evolución. Para ello es preciso ante todo comprender a fondo las leyes de la vida y de la evolución; de su curso rítmico resulta del modo más natural la comprensión de las *ideas* decisivas que *señalan el porvenir*.

Hoy se puede experimentar palpablemente, que hombres y naciones viven de sus ideas que señalan el porvenir. Ningún armamento material, ninguna valentía personal salvan de la catástrofe, *si faltan las ideas decisivas* o si determinan el curso. Hombres incapaces de comprender, qué *sentido más profundo* tienen los acontecimientos en torno suyo, qué funciones les corresponden en el curso de la evolución.

*La idea de la unión europea* es el gran astro central deslumbrante, alrededor del que gira toda la historia del Occidente de tres milenios. Aquí está en juego *la fuerza fundamental* espiritual y psíquica *de la cultura europea*, aquí está en juego lo más intrínseco, lo más profundo, el núcleo del ser occidental, está en juego la constante espiritual y psíquica del Occidente alrededor del cual giran las épocas como los planetas alrededor del sol.

También nosotros adivinamos en medio del desarrollo europeo de esta idea nuestra tarea federal-europea que nos compromete ante la historia. Si, comprometidos estamos como «guardianes del centro», de la vida corporativa que es la constante espiritual del Occidente y se nos presenta siempre de nuevo como tal en las grandes epopeyas de las naciones europeas — en la *Iliada* lo mismo que en el *Cantar de los Nibelungos*.

---

## Lealtad para con Europa

*La lealtad para con Europa no consiste en la imitación de este o del otro régimen nacional. El porvenir de Europa está en el desarrollo orgánico de las energías creadoras de las naciones y en una pacificación interior que será posible únicamente, si cada nación se sobrepone por su propia fuerza y de su propio modo a la herencia negativa de la antigua Europa.*

*Dr. Djoko Slyepcevic, Belgrado.*



*GENERAL JENÖ V. RATZ,*  
*MINISTRO DEL HONVED i. P., BUDAPEST:*

## **El nuevo mundo: Europa**

Las campañas militares de esta guerra no son casualidades. Tienen sus raíces firmes y profundas en la fuerza educadora y creadora de la doctrina y de la concepción del mundo nacional-socialistas y sólo mediante esa fuerza podían florecer y ser realizadas.

Precisamente por eso, sus efectos tampoco habrán de quedar limitados exclusivamente al desenvolvimiento de Alemania, sino que habrán de irradiar vivificantes y formativos mucho más allá de sus fronteras.

Surgirán nuevos Estados y nuevas delimitaciones fronterizas; y sus contornos y magnitudes tendrán que agradecerse a esas campañas. Esos Estados y esas fronteras — como Adolfo Hitler ha dicho ya repetidas veces — no serán determinados arbitrariamente sobre el mapa, como ocurrió después de la guerra mundial, para servir exclusivamente los intereses de los vencedores y humillar y esclavizar a todos los demás pueblos.

Los momentos geográfico, histórico, económico, étnico y — debiera haberse citado en primer término — el momento cultural, serán las fuerzas decisivas que fijarán las nuevas fronteras. Pues racionalmente obrando deben ser esos los elementos determinantes que aseguren para largos años en las fronteras la paz, ausente de la cultura y de la civilización europeas desde 1914.

Todos los países y naciones habrán de comprender que sólo el equilibrio social y la reducción progresiva de las diferencias de clase dentro de cada nación aislada, pueden arrojar por la borda totalmente el sistema económico judeo capitalista y el «chauvinismo» excesivo y proteger y reforzar la provechosa colaboración mutua de las economías de los diversos países de Europa contra la competencia de los otros continentes.

Sólo la transformación de todos los países europeos puede garantizar a Europa la conservación del papel predominante y director que hasta ahora ha tenido en los terrenos cultural, civilizador y económico.

Es un principio histórico y una ley fundamental que de la familia se deriva por extensión el grupo de familias afines y de



él surge después la nación; que del Estado integrado por ciudades se origina el Estado nacional y por evolución posterior surgen los continentes económicamente correlacionados. Que en todo ese proceso cada Estado puede y debe conservar su carácter nacional es una cosa absolutamente lógica y una ley fundamental según el modo de pensar nacionalsocialista.

Nosotros creemos firmemente que toda Europa puede comprender el sentido de la gran victoria europea e iniciar pronto el camino hacia la nueva vida.

Pero si el otro mundo en su indolente vanidad y obcecación no quiere creer todavía en esto y persiste en continuar fiel a su modo de vida democrático-capitalista y en su concepción del mundo, puede hacerlo. La Historia habrá de consignar este cambio de papeles: ellos representarán el »viejo mundo« pero la Europa continental será el »nuevo mundo«.

---

## Las cadenas están rotas

*Durante dos siglos Europa ha sido como una fortaleza sitiada a la que dos potencias mundiales e imperialistas habían puesto un cerco de hierro: Inglaterra, que dominaba los mares y Rusia, que imperaba sobre el continente ruso-asiático.*

*Cuanto más duradero fué ese estado de sitio, tanto más ilusorio fué hablar de «Europa». Ciertamente es que Europa continuó siendo una comunidad cultural, asentada sobre las venerables tradiciones creadas a lo largo de un milenio por el trabajo de todos y su lucha común contra los enemigos de Europa. Pero hay muchos indicios de que también esa comunidad cultural hubiera sido condenada a la desaparición si Europa no hubiese logrado crearse, con la energía de sus pueblos, un campo de actividades mayor y más rico.*

*Este problema vital está resuelto hoy por la lucha victoriosa contra las potencias que han amenazado a Europa y restringido sus posibilidades de vida.*

*Thorvald Knudsen, Copenhague.*



# Pensamientos sobre la realización práctica de la unificación europea

Con el desarrollo de nuevos conocimientos se impone cada vez más la ley fundamental del orden de vida racial, que a la larga toda raza puede mantenerse únicamente partiendo de su espacio vital original, apoyada en las fuerzas naturales de su centro propio. El espacio vital de la familia de las razas blancas es Europa. La tarea de todas las naciones unidas en *la comunidad europea de destino y de vida* consiste en el nuevo orden político, jurídico, cultural y económico del Continente. A medida de su importancia natural en el núcleo de este espacio vital el Reich nacional-socialista y la Italia fascista han señalado el rumbo al desarrollo futuro.

En este orden nuevo de las naciones cada individualidad nacional valiosa podrá realizar su derecho inalienable de un espacio vital propio y asegurar de este modo su soberanía nacional y racial. *El respeto ante la nacionalidad ajena y el autodesarrollo de la nacionalidad propia*, esos son los fundamentos del nuevo y justo orden de la vida de las naciones. Además, obedeciendo a un orden correspondiente a la vida será determinada la extensión de la autonomía de cada Estado por su productividad y la importancia natural de cada nación asociada para la comunidad de las naciones europeas, por su potencia plasmadora de Estado y su situación geográfica. Dentro de este margen cada nación determinará la forma y la manifestación de su vida nacional, desarrollando libremente sus fuerzas individuales, asegurará su orden y su vida política propia, organizará la productividad de su trabajo y de su economía, cuidará y desplegará sus bienes culturales. La actual evolución general de Europa exige imperativamente un nuevo orden político y económico de gran espacio para nuestro Continente.

Las características esenciales del nuevo orden, productividad, responsabilidad y justicia marcan al mismo tiempo la diferencia esencial entre este y el imperialismo de las democracias occidentales. En contraste al nuevo orden graduado justamente según la



vida el antiguo imperialismo, a pesar de pretender también una distribución y plasmación del mundo de gran espacio, era un producto de simple poder y de puros intereses que se ocultaba tras las frases sonoras de la «equivalencia de las naciones». Este orden antiguo del mundo ha fracasado; anchamente abiertas están las puertas para el nuevo y justo orden de la vida de las naciones.

## Derecho continental y constitución política

Una parte sumamente importante del trabajo en todos los Estados interesados estará dedicado al nuevo ordenamiento jurídico europeo. No ha de unirnos un derecho internacional vago y confuso sino en primer término debemos nosotros — y lo mismo vale por las demás energías que actúan en otros espacios vitales — garantizar el orden del espacio vital por un «derecho continental» nuevo que corresponda a las primeras necesidades naturales de las naciones interesadas, un derecho continental no en el sentido de internacionalizar el derecho interno, sino en el sentido de una *concordancia armoniosa de las legislaciones nacionales*. Será ante todo el deber de los jurisconsultos responsables en todos los distintos sectores jurídicos de *todos* los Estados de realizar los trabajos preliminares necesarios y de desarrollar los principios fundamentales. La unión corporativa para cuya preparación se han reunido jurisconsultos competentes de numerosas naciones ha de servir también al aceleramiento de esta tarea y al mismo tiempo al enlace con tareas correspondientes en otro espacio vital.

El respeto ante las energías vivientes del nacionalismo ajeno y el reconocimiento de toda particularidad nacional que se haya comprobado por su obra histórica serán elementos importantes del nuevo orden de comunidad que ha de estar basado en la libre cooperación de las naciones llamadas a una obra común. Repetidas veces hemos pronunciado también con el mismo énfasis para todos los que querían oírnos nuestra opinión sobre la «constitución» como la forma de orden estatal que resultando de la *historia* y de la *particularidad* nacional de cada nación le posibilita el desarrollo propio de sus energías y facultades, el fomento de su crecimiento nacional, la conservación y el desenvolvimiento de su cultura y el aseguramiento más adecuado de su espacio vital nacional. De ahí resulta que un orden estatal que haya probado ser una manifestación de la actitud espiritual y moral de una nación y que se haya mostrado correspondiente a su situación ideológica y política no tiene que concordar con las necesidades de otras naciones. Sistemas de orden fundados en el derecho público o sea



constituciones no solo han de estar cortados como forma exterior para el contenido «nación» igual que un traje para el individuo es decir a medida, sino también han de venirle justo en todos los sentidos.

En oposición a esto precisamente la opinión del pasado que se puede mirar como dominante citó como modelo internacional a una sola categoría de derecho constitucional. Era esta la democracia parlamentaria que se había de tomar por base como «norma» para todas las constituciones del globo. Según esta opinión un país solo tenía una constitución si en él fué promulgado una ley constitucional que como ley fundamental parcelaba al poder supremo en legislativa, ejecutiva y poder judicial, encerrándolo en un sistema de control recíproco y de restricciones y al mismo tiempo proclamaba los derechos de la libertad individual frente al Estado. El esquema constitucional democrático-parlamentario que tampoco en el pasado ha dominado jamás exclusivamente a la realidad jurídica — solo hago recordar la unicidad del imperio japonés que no se ha sometido nunca a las normas democráticas de la Europa occidental — no puede ser reconocido como modelo general en el presente, tanto menos que la democracia y su sistema están fracasando en todas partes. También se violentaría a la realidad si se seguiría limitando en adelante el concepto constitucional actual a una cierta categoría de documentos constitucionales liberal-democráticos. Sí, se puede decir: En el siglo XX y en vista del fracaso histórico del sistema parlamentario-democrático una constitución liberal parlamentaria que solo copia un esquema de la Europa occidental no hace suponer que una nación sea progresista, sino al contrario más bien reaccionaria. Según nuestra opinión que ya hemos subrayado la constitución de una nación y de un país ha de ser la manifestación de sus fuerzas vitales y de sus primeras necesidades propias de la raza. Por eso no se puede ver jamás la adquisición de una constitución en la solución demasiado fácil de adoptar un documento escrito, sino significa la tarea difícil de reunir, activar y formar las fuerzas plasmadoras políticas de un país.

El núcleo de la ideología nacional no lo forma el Estado o cualquier forma concreta de organización política, sino la *nación* y la función de su vida.

Al fin y al cabo el orden y las constituciones fundados en el derecho público de las distintas naciones y de los distintos países tienen que ser y serán de estructura diferente en tanto que se distinguan entre si la base racial decisiva, las tradiciones y obras culturales y las tareas políticas de las naciones resultantes de la



situación histórica. Por eso naciones emparentadas que a base de su raza común hayan llegado a una compatibilidad tanto sobre la actitud ideológica como sobre el concepto político del mundo y que partiendo de la misma herencia cultural del pasado desarrollan las fuerzas creadoras de su presente pueden plasmar también formas constitucionales semejantes y más o menos coincidentes y sin embargo sentir estas absolutamente como manifestación de su propia vida y de su individualidad nacional. Únicamente el respeto ante el nacionalismo puede crear una verdadera pacificación del mundo, un aseguramiento de las condiciones vitales de las naciones como única garantía de su fortalecimiento y de su sustancia de valores culturales.

Actualmente en muchos países dentro y fuera de Europa luchan las mejores fuerzas por nuevas formas constitucionales para sus naciones. En virtud de nuestra orientación nacional nos damos cuenta de que no es posible encomendar a estas naciones una receta para todos como en su tiempo lo tentó el mundo de ideología democrática de la Revolución Francesa. En cambio lo celebramos si por vías de relaciones jurídicas internacionales se puede encauzar un fecundo cambio de ideas para comunicar también incitaciones al cultivo y desarrollo de una vida constitucional propia de la raza.

Una de las tareas más atractivas en este sector de la cooperación científica será entonces la de estudiar las particularidades de los distintos sistemas fundados en el derecho público, trazar un cuadro claro y vivo de la base constitucional y de las potencias constitucionales de las distintas naciones y por contraposición comparativa llegar en particular a instigaciones valiosas.

## La administración pública

En el sector de la administración será posible, indicada y necesaria una cooperación mucho más intensa.

En esta época histórica en la que cada vez más naciones europeas se declaran partidarias de un nuevo orden necesario de los problemas políticos, económicos y sociales y consideran las tareas resultantes de ahí como comunes, las relaciones administrativas internacionales adquieren una importancia completamente nueva. Igual que hasta ahora no existía política exterior más que desde el punto de vista de los intereses de los distintos Estados que debe ser reemplazada cada vez más por una política exterior dominada por la conciencia de una *responsabilidad europea* de todos los Estados de nuestro Continente, también en el sector de la actividad administrativa será preciso desarrollar formas y



métodos que permitan acometer finalidades administrativas que solo se puede alcanzar a fuerza de *cooperación de todos los Estados*. Se comprenderá más y más la necesidad de solucionar problemas administrativos similares por cooperación y desarrollo de métodos iguales de administración pública de los distintos países. Eso sera tanto más fácil cuanto que la organización del trabajo y del mecanismo de los negociados y los métodos en general por los que las secciones públicas solucionan las distintas *cuestiones de la vida práctica* según se les presenten en el trabajo cotidiano pueden ser muchísimo más ejemplares o por lo menos más insinuantes para las condiciones de otros pueblos y Estados. Muchos problemas administrativos son los mismos en los distintos países.

Pero precisamente las *comunidades* hacen parecer deseable al mismo tiempo elevar la cooperación internacional iniciada ya en algunos sectores a un nuevo nivel más personal y de este modo intensificarla considerablemente. Aprovechando mutuamente los resultados adquiridos por el trabajo amplificando el cambio de experiencias se verá que problemas similares exigen y permiten a menudo soluciones idénticas aún en países distintos, sobre todo dentro de un espacio vital común. Por el otro lado puede enseñarnos la comprensión de disgresiones necesarias que resultarán sobre todo en otros espacios vitales a tasar justamente la influencia de las distintas condiciones y circunstancias sobre la solución del mismo problema fundamental.

Esto se puede probar sin dificultad para los dominios más diversos. Echemos primero un vistazo sobre el trabajo variado de la administración comunal. Las tareas que resultan de la organización de la vida comunal sea en el pueblo o sea en la ciudad serán en todos los países parecidos o idénticos: Normalmente se trata primero de crear y preparar instituciones comunes para la población centralizada en el ayuntamiento; es necesario construir y cuidar caminos y carreteras, desarrollándose en todas partes por la motorización progresiva las exigencias correspondientes a la red de comunicaciones. Hace falta proporcionar luz y agua, eliminar las aguas residuarias y la basura, se ha de crear las instituciones prácticas necesarias para los objetos de la administración escolar, hay que poner establecimientos de educación a disposición de profesores aptos y suficientes. También el asesoramiento de conciudadanos necesitados o inválidos por instituciones municipales de beneficencia pública y previsión social o medidas de urbanización con arreglo a la industrialización



progresiva o la satisfacción de necesidades culturales de la población o la organización económica del suministro de electricidad en la ciudad y en el campo son problemas que aparecerán como tales en todos los Estados; naturalmente muchas veces resultarán distintas las tentativas de solucionarlos, según la orientación de principio basada también a menudo en la ideología con la que las distintas administraciones acometen estas tareas y las clasifican dentro del conjunto de su trabajo. En los distintos países se dictaminará de un modo distinto sobre si se ha de establecer por ejemplo instalaciones para el servicio de aguas corrientes y en qué proporción. Pero después de haberse decidido por tales instalaciones creo que para la realización valen en todas partes las mismas leyes de higiene y los mismos métodos técnicos correspondientes a las últimas experiencias.

Se puede multiplicar a voluntad estos ejemplos de la esfera de la administración comunal, del aprovisionamiento de luz eléctrica etc. indicando los distintos sectores de la *administración pública general* y de los ramos de la administración especiales, sobre todo también de los técnicos.

En el dominio de la Higiene son en todas partes idénticos los problemas de la lucha contra las epidemias, de la defensa sanitaria preventiva, del fomento de los métodos convenientes de alimentación y de la satisfacción de las exigencias modernas de la higiene; las diferencias entre la realización práctica de las tareas que aquí surgen otra vez no resultan tanto de las particularidades nacionales de los pueblos sino más bien de la intensidad en la comprensión de estos problemas no desarrollada proporcionalmente en todas partes y de la desigualdad de las experiencias hechas regionalmente por investigación y trabajo práctico por ejemplo en el sector de la lucha contra las epidemias. Ejemplos sumamente característicos de la cooperación necesaria entre las administraciones nacionales se presentan en el sector de la campaña contra los animales dañinos; menciono las grandes acciones a través de muchas fronteras para exterminar al dorífora que amenaza de igual modo a la base de alimentación de todos los Estados.

Es evidente que la obra de las administraciones técnicas de un país fomentan de la manera más valiosa al mismo trabajo en otros países. Por ejemplo creo que se puede afirmar sin el menor reparo que los métodos de trabajo desarrollados en la construcción alemana de carreteras y autopistas y las experiencias hechas aquí sobre la utilidad de los distintos materiales de construcción abren



camino y son normativos para todos los Estados cuyas administraciones técnicas se esfuerzan por la solución de tareas parecidas.

El desarrollo de la economía mundial y la necesidad bajo las circunstancias dadas de poner la economía en mayor escala al servicio del aseguramiento de la independencia nacional han planteado ya en muchos Estados cuestiones muy análogas de la explotación y del control estatal y han ocasionado un vivo cambio de experiencias hechas con las distintas formas de organización. Precisamente en este sector de la administración pública es importantísima y valiosísima la cooperación. Porque en vista del estrecho enlace dentro del espacio europeo una explotación estatal realizada según principios unitarios tiene que ser ya durante la guerra una de las tareas principales de la comunidad de Estados europeos amenazados por el bloqueo británico.

Llegando por proyectos adecuados a una «economía de gran espacio» ventajosa para todas las naciones implicadas reanudamos de un modo razonable una gran tradición: pues ya hace siglos que la liga anseática y las corporaciones de negociantes de la Alta Alemania y de la Lombardía abarcaban un círculo económico, cultural y de trabajo desde el Mar Negro por el Danubio, el Meno, el Rin y Flandes hasta el Mar del Norte y el Mar Báltico y desarrollaban por primera vez una benéfica economía europea de gran espacio libre de ligaciones capitalistas y finalidades imperialistas.

La manera de la que cada Estado soluciona los problemas del paro forzoso y las tareas recientes de consecución de trabajo y del empleo de obreros para conseguir la productividad suprema, es decir cómo organiza y extiende su influencia sobre el empleo metódico de los hombres en la economía, puede contar igualmente con el mayor interés de todas las administraciones de otros países ocupadas en las mismas tareas. Del dominio total del empleo en trabajo europeo sean subrayadas ante todo las cuestiones que resultan del intercambio de las manos disponibles entre los distintos Estados.

Pero también en el caso de cuestiones de principio cuya solución depende seguramente en mayor escala de las particularidades y diferencias nacionales de actitud ideológica se puede encontrar muchos puntos de vista comunes y desarrollar métodos ejemplares de administración por lo menos en ciertos sectores. A propósito de esto pienso por ejemplo en las relaciones entre la administración pública y la autonomía administrativa, es decir en todos los problemas que resultan del establecimiento de corporaciones de



autonomía administrativa en los más diversos departamentos de la administración y que se refieren sobre todo a la distribución de tareas entre las secciones públicas y las de autonomía administrativa. Seguro que precisamente la actitud frente a la idea de la autonomía administrativa será aún bastante diferente en las distintas naciones y también profundamente influenciada por el distinto desarrollo histórico; pero el problema en sí resulta en todas partes el mismo y acaso sería posible reducirlo a unas pocas pero esenciales ideas fundamentales que exigen reflexiones coincidentes. Tampoco existe apenas un Estado en el que en vista de las tareas administrativas constantemente, en aumento no tuviera una importancia decisiva el problema de la conservación y del aseguramiento de la unidad de administración.

Por último un campo de actividad principal de la administración esto es la policía con sus múltiples secciones ofrece indudablemente en todos los países una cantidad excepcional de rasgos semejantes. Muestra también tanta coincidencia en los métodos con los que se garantiza en todas partes el orden público o se asegura la comunidad contra criminales y otros elementos antisociales que ya hasta la fecha se ha desarrollado precisamente en este sector una cooperación intensa y un cambio de experiencias entre las Jefaturas de Policía.

---

## Bulgaria está dispuesta a todo

*La Bulgaria unida pertenece a las naciones más ricas de Europa, bajo cuya superficie se encuentran todavía riquezas sin explotar. Cada búlgaro lleva en su alma una sola idea y una sola misión: defender a lo adquirido. Para ello está dispuesto a tomar sobre sí todas las aflicciones y todos los sacrificios, tanto más porque sabe, que su rey no le mandará al fuego solo por la gloria. Si el rey le llama a las armas será solo en el caso de la necesidad inevitable. El heroísmo de la nación búlgara probado en el pasado en la lucha por su unificación, es una garantía que Bulgaria será una fortaleza sólida e inexpugnable de la paz en el Sureste de Europa.*

*Teniente General Daskaloff  
Ministro de Guerra búlgaro.*



## El ser o el no ser de Europa

Ya en 1918 Europa se vió empujada a ocupar un puesto de segunda fila al dejar escapársele de las manos la dirección económica y financiera. Los países europeos culpables de esto, tanto vencedores como vencidos, pasaron a situarse detrás de Norteamérica. El recrudecido ardor del marxismo era una señal irrefutable de que aquella edad de oro europea de los decenios anteriores a 1914 descansaba sobre una base de cristal. Para los perspicaces no había duda alguna de que Europa acusaba ciertos signos de decrepitud en todas sus instituciones y en su mentalidad.

El impaciente heredero, el bolchevismo, se había presentado ya. Tronaba contra el liberalismo capitalista, contra el falso humanismo y contra otras muchas cosas, y bastantes veces no le faltaba razón en sus críticas. Los pueblos de Europa que se hallaban en una falsa situación, escucharon atentamente: Hubo un tiempo en que parecía que los judíos y otros nómadas celebraban jubilosamente la inminencia de su triunfo. Parecía como si la cultura cristiana se hallase ante el mismo final de las pasadas culturas: la desaparición.

Entonces y al igual que el Fenix, se alzaron de entre las cenizas, primeramente algunos pueblos europeos aislados. Sangrantes todavía por mil heridas, engañados aun por impostores de dentro y de fuera, se frotaron los ojos y vieron abierto ante sí y ante los restantes pueblos de Europa, un horrible precipicio. Y en nombre de la raza, del honor y del pasado de Europa, se aprestaron a la lucha.

Históricamente considerado, el levantamiento de esos pueblos europeos significaba el intento de un renacer de Europa por sí misma, un ensayo para cuya realización se ponían incondicionalmente en acción las más valiosas energías.

Todo fué puesto en juego para lograr un milagro que parecía imposible. Es como una cruzada espiritual, una lucha por los valores y los bienes más sagrados de Europa entera.

Y esta lucha tiene que terminar victoriosamente y no sólo a causa de este fanático y altruista empleo de fuerzas. Tiene que ser victoriosamente finalizada porque es, al mismo tiempo, una lucha por la verdad contra el error, por la construcción frente a la destrucción, por lo humano contra lo bestial. Y si no ocurriera



asi, no sólo Europa sino el mundo entero habria de hundirse en las tinieblas de un barbarie milenaria.

El liberalismo capitalista concede al individuo una libertad sin restricciones. Los más fuertes y también los más carentes de escrúpulos de conciencia, utilizan esta libertad para sojuzgar y explotar a los demás, a los débiles. Las columnas básicas del Estado y del pueblo, se pudrieron y quedaron desmoronadas. Una humanidad pálida y amorfa debia ser la compensación por la perdida individualidad popular característica. Se experimentaba ya la sensación del judaismo degenerado como jefe dirigente de semejante humanidad anémica.

He ahí por qué el bolchevismo esclavizador se imaginaba que debia exterminar toda individualidad, no sólo la de los pueblos sino también la de los hombres. El bolchevismo negó los valores de la personalidad a pesar de que ellos representan una condición previa imprescindible en toda obra auténticamente creadora. No era una igualdad en las alturas luminosas lo que propugnaba el bolchevismo sino una nivelación uniforme en la tenebrosidad de los abismos. El hombre, convertido en bestia armada y adiestrada, tenia que triunfar sobre las criaturas de Dios.

Por esos motivos el bolchevismo tiene que perder la lucha. Se trata de la *afirmación* de la *vida* de la *verdad*, del *bien*. El camino del Nacionalsocialismo y del Fascismo es la única salvación para todos nosotros: la reconciliación de cada individuo con la comunidad para que sean aseguradas al hombre productor las condiciones previas con que pueda llegar a semejarse al Creador. Este es, propiamente, el fin vital del individuo, de los pueblos y de la humanidad entera. Sólo por él la vida es digna de ser vivida pues, en otro caso, el globo terrestre entero «no merecería otra cosa que perecer.»

---

## Lucha por el porvenir

*Nuestros soldados saben que ahora está en juego la vida y el porvenir de la nación húngara. Por eso el soldado húngaro lucha hoy con firme convicción. Esta convicción suya y su espíritu guerrero son la garantía que la nación húngara conquistará el puesto que le corresponde en Europa. Nuestro espíritu guerrero es real. No tiene nada que ver con patriotería. Pero al mismo tiempo está decidido y convencido de que se alcanzará el objeto de la lucha.*

*Coronel General Szombathelyi,  
Jefe del Estado Mayor húngaro.*



## El llamamiento general

Nadie debe engañarse sobre el hecho de que esta guerra, en su actual fase de desarrollo, adopta cada vez más el carácter de una verdadera revolución europea.

También Francia, quiera o no quiera, habrá de ser incluida en la tempestad de esta revolución. Hay que tomar posición ante este hecho pues no es posible permanecer al margen de una conmoción tan gigantesca.

Francia está unida al *pensamiento europeo* con todos los hilos de su espíritu. Su cultura es un miembro indisoluble de esa idea. Sería una nueva tragedia que la juventud francesa no sacase de la historia de este pasado reciente, las conclusiones necesarias para su salvación.

¡Juventud francesa, ha pasado ya el tiempo de la indiferencia, de las actitudes reservadas y de la negligencia! Abstracción hecha de todo idealismo y de toda grandeza, nuestros intereses nos dictan aquello que estamos obligados a hacer. Debemos acomodarnos gustosamente al nuevo espíritu. Si queremos vivir, también debemos afrontar la realidad con ánimo consciente y valeroso.

Aceptemos sinceramente la mano que se nos ha tendido con gesto generoso y trabajemos con absoluta lealtad a nuestros mejores, en el establecimiento del nuevo orden europeo. Hoy sería un crimen contra Francia, contra Europa y contra nuestra cultura, querer seguir en una actitud de desesperada inactividad, esperando yo no sé qué milagro, y rechazar la tabla salvadora que nos ha sido ofrecida.

Es hora de que quienes desean a Francia una vida bella — y de ellos hay muchos — vean claro el medio para la realización de esa idea y se agrupen para proclamar su profesión de fe en este nuevo orden europeo.

La juventud francesa debe tener su parte en la creación de este mundo mejor y no favorecer ruindades que hombres dotados de un alma limpia ya no soportan más. Debe participar con entusiasmo y comprensión en la lucha común por una *justicia más grande* y una *más alta nobleza*, y cuyo éxito afecta al interés de toda la comunidad europea.



La juventud francesa debe comprender, por fin, que ha pasado ya el tiempo en que cada cual sólo conocía su propio egoísmo. Para los parásitos ya no hay sitio en la nueva Europa. En esta época en que los pueblos renacen, en que sólo hay lugar para quienes trabajan y aportan esfuerzo, ya que cada uno sacrifica su obra individual a la gran comunidad europea, nosotros, franceses jóvenes, debemos contribuir diariamente con nuestra parte en ese trabajo.

Sin embargo la juventud francesa debe gravarse bien esta verdad: la base de ese futuro no habrá de ser edificada sin fatiga pues surgirá del esfuerzo realizado por cada individuo dentro de su propia nación y del esfuerzo hecho por cada nación dentro del continente. El *valor de la obra* se mide por el esfuerzo que ha costado.

Es necesario organizar nuevamente nuestra juventud, darle un nuevo programa que permita construir sobre él, que se apoye en el espíritu, en el genio y en las aspiraciones nacionales y que se halle impregnado de ellos. Sólo de esta manera despertará nuestra juventud y gritará ¡Presente! cuando se haga el llamamiento general para la reconstrucción y a la colaboración europeas.

---

## Espíritu militar

*Probablemente sucederá siempre lo mismo que cuando las ideas se confrontan se sobrepasan a si mismos la fuerza nacional en general por un lado y cada soldado por otro.*

*Que nuestra idea es la más profunda, la más profundamente fundada, eso puedo experimentarlo cada día de nuevo.*

*Nuestros soldados no acaso nos obedecen porque deben, sino por libre decisión. Aunque seamos nosotros más jóvenes que ellos saben que estamos dispuesto a sacrificarnos totalmente para ellos. También sienten que velamos por ellos. Y por eso también tenemos el derecho de hablar del espíritu militar que es la esencia de la vida, que sea vivida de uniforme o de traje de paisano. Y este espíritu militar triunfará. En todas partes. No solo durante nuestra vida, no, mientras haya y habrá soldados.*

*Teniente Paul Mäule,  
Caído en el Este el 13. 8. 1941.*



*GYÖRGY OLAH, BUDAPEST:*

## Europa por nuevos caminos

En Holanda fué fundada una sociedad que se ha propuesto la tarea de conducir al excedente de la nación y a personas de espíritu emprendedor a las comarcas orientales conquistadas por los aliados.

Nosotros los húngaros jóvenes que luchamos por la nueva Europa vemos en la orientación de esta valiosa nación civilizada europea hacia el Oriente un desarrollo transcendental para el Continente entero. De ahora en adelante no demostraremos nuestra acometividad en ultramar, en la Indochina, en el reverso del globo, sino aquí en la periferia de la gran familia de naciones europeas, al margen de Europa. La colonización extensiva será reemplazada por la colonización intensa. La distancia de la zona de colonización disminuye de 15.000 km a 3 o 4.000 km. Aquí trabaja nuestra juventud para bien de toda la comunidad nacional europea. La Compañía de las Indias será reemplazada por la Compañía de la Europa Oriental. Ya por si misma esta evolución significa el fin de una época y el comienzo de otra nueva. Se efectúa al margen del nuevo orden absoluto del globo terrestre, del deslinde nuevo y más justo del espacio vital de las naciones, motivado por la segunda guerra mundial.

Esta guerra es la guerra de liberación de los Estados con exceso de población contra las potencias que gozan de espacios demasiado grandes comparados a su facultad generativa nacional. En esta lucha han tomado la iniciativa las naciones que hasta ahora, al desplegar sus energías infinitamente más vigorosas, tuvieron que reprimirse continuamente. Ya por si misma la victoria de estas naciones significará una irradiación más intensa de fuerza y el dominio de una justicia social más potente. Pero esta irradiación de fuerza más intensa, esta insistencia más pronunciada sobre la justicia social exige del hombre europeo una conversión geopolítica absoluta, un nuevo deslinde de las esferas de intereses para los habitantes de los distintos continentes.

El espacio del Asia oriental pertenece ya a los japoneses. La liberación de la India es solo una cuestión de tiempo. Después de haber tomado ya sus medidas para excluir la influencia económica de los ingleses y de muchas naciones europeas en América, ahora los Estados Unidos se incautan de muchas colonias



de Inglaterra y Francia en ultramar. Ya hoy en día el Canadá pertenece más bien a su esfera. Más tarde o más temprano los ingleses llegarán a saber también, lo que los espíritus conductores del Eje han comprendido ya: han pasado los tiempos, en los que el bienestar de Europa dependía de las grandes empresas capitalistas en los lejanos continentes de ultramar que pertenecían a otro espacio.

En la nueva época social que releva a la del capitalismo es preciso ante todo crear en Europa y en los espacios norteafricanos y del Próximo Oriente que forman parte inmediata de ella un nuevo orden, una distribución nueva y nuevas posibilidades de existencia para el hombre europeo.

Ya solo por eso se va formando en Europa *un nuevo ideal del hombre*. Es el tipo de *los grandes renovadores de la sociedad*, de los organizadores sociales, de los hombres que viven para la comunidad que tenemos presente. Es el ideal de *personalidades* que a base de sus proyectos reorganizan la vida de la comunidad, de los *inventores* que piensan en diez millones de unidades y que en vez del concepto común de la humanidad tienen siempre delante ciertas necesidades de muchas comunidades concretas. El empresario de la época capitalista que solo aspira a su propio provecho y a su satisfacción personal ha dejado de existir.

Parece haber una profunda contradicción en el hecho que *durante* una época en la que los progresos de la técnica han agrandado de tal modo el radio de acción de las capacidades humanas, en la que el trecho que el hombre puede recorrer en un día es centuplicado gracias al automóvil o al avión y en la que el teléfono, la radiotelegrafía y la radiofonía comprenden en una unidad espacios enormes, las naciones excluidas de las lejanas colonias en ultramar hayan que trabajar al mismo tiempo en un espacio mucho más reducido y populoso, hayan que acomodarse y de crear nuevos medios de existencia. *Para comprender los problemas vitales de una comunidad de cientos de millones y para trabajar a fondo todas las cuestiones que implican, se necesita más fantasía, más espíritu emprendedor, más energía que para organizar una plantación en ultramar o para la especulación capitalista de más vasto alcance sobre negros o indios esclavizados a fuerza de dinero en una región despoblada.*

Los europeos contemporáneos que, siendo pilotos, en un mismo día se desayunan en Budapest, almuerzan en Constantinopla o en Copenhague y cenan en Kertch o en Estocolmo y que con facilidad juguetona se lanzan al espacio con el para-caídas a



2000 m de altura, consideran a la vida de un modo muy distinto al de sus antepasados, no solo en el sentido físico, sino también en el espiritual. Tienen otros conceptos. Piensan de otra manera sobre la *economía de gran espacio* que para su conocimiento ejercitado por las grandes distancias representa una *realidad* viviente. Piensan de otro modo sobre la vida de las *masas populares* que pueden ser unidas por la radiofonía, la prensa y la pantalla. Piensan de otro modo sobre la explotación del *tiempo* que por la velocidad del tráfico ha aumentado mucho de valor.

Solo existe una contradicción aparente en que esa misma generación europea ha de abandonar sus empresas en espacios lejanos más allá del océano y ha de concentrar su actividad en espacios más reducidos y restringidos. Pues en realidad en las colonias de ultramar de los siglos pasados no se trataba apenas de una verdadera economía de gran espacio, de una organización de las masas populares en el sentido moderno, de una auténtica dirección social de la comunidad y de una explotación realmente moderna del tiempo. Lo mismo vale por los Estados Unidos procedentes de una colonia europea e independizados; pues en la propia patria del hombre blanco norteamericano no fué realizado todavía el orden social comprendido en el sentido moderno de la palabra, según hubiese sido una necesidad vital desde hace tiempo, después de los grandes progresos de la técnica.

La época de la verdadera economía de gran espacio, de la organización de la auténtica sociedad social, de la explotación fecunda del tiempo, de la distribución verdaderamente justa del espacio no ha comenzado pues en la historia de la humanidad hasta ahora, cuando en la cuna de nuestra cultura y civilización, en Europa, nace la época del nuevo orden general.

También merece ser mencionado aquí, hasta qué punto se transforma el tipo del hombre europeo en la gran época de transición. A nosotros, la joven generación húngara, nos emocionan y entusiasman *las posibilidades inmensas* de estas grandes revoluciones, porque durante mil años hemos aprendido junto a la puerta de entrada para el Sureste, junto a la presa de invasión de las tribus del Asia Central, al cruce del cristianismo oriental y occidental, en los umbrales de la cultura bizantina, lo que significa el pertenecer a la comunidad europea. Aquí nos hemos dado cuenta de lo que importa la comunidad europea.

Ya en los tiempos de la Invasión de los Bárbaros hemos probado, cómo interpretamos nuestra misión en este espacio geo-



político, cuando el poder de los hunos y de tantas otras tribus de jinetes fué rechazado y aniquilado por nosotros.

La historia que por los Cárpatos obsequió a la nación húngara con su unidad bendita, ha obligado también a esta nación a desarrollar aquí en el cruce de las grandes potencias una sensibilidad especial para la geopolítica. El destino siempre nos ha excluído de la colonización en ultramar. En realidad siempre estuvimos ligados a *Europa*; aun en los vuelos más remotos de nuestra fantasía no conocimos nunca un imperio colonial húngaro. Por eso podemos declarar orgullosos, que ya por nuestra historia pertenecemos a los elementos del nuevo orden europeo y que sensatos y realistas siempre tuvimos conciencia de nuestra misión  *europea*.

Estamos orgullosos de nuestras luchas milenarias y sabemos, qué tareas sociales enormes hace falta realizar, si nos hemos de mostrar dignos de la nueva comunidad europea. Nosotros los húngaros jóvenes queremos estar en primera línea cuando se trata de crear la Nueva Europa.

---

## El deber de Europa

*La lucha contra el bolcheviquismo es un deber colectivo de Europa, toda vez que representa aquél una amenaza para toda ella. El hecho de que Alemania, núcleo central de Europa, sea suficientemente fuerte para derrotar al bolcheviquismo con solo sus propias fuerzas, no da derecho a los demás países también obligados a la defensa, para mantenerse al margen de la contienda. Flandes lo ha comprendido así y la Legión Flamenca es la mejor prueba de ello.*

*De aquí se deduce claramente que sólo los pueblos que ahora se muestran dispuestos a deshacer al común enemigo de Europa serán los que en el futuro tendrán derecho a levantar su voz, cuando el Führer determine el nuevo estado de cosas europeo. Pues cuando termine la guerra y el enemigo esté completamente vencido, la tarea de la reconstrucción será también un deber colectivo.*

*Staf de Clerc, Jefe de la V N V, Flandes.*



TENIENTE DR. GIUSEPPE SOLARO, TURÍN:

## Conducción de la economía e iniciativa particular en la nueva Europa

En la segunda parte del siglo 17 el capitalismo intentó por primera vez solucionar el «problema de la producción». En el fondo los principios proclamados por Adam Smith en su «Tratado sobre la riqueza de las naciones» según los que se han orientado las teorías clásicas sobre la economía contemporáneas y sucesivas, querían solucionar un problema que arraigaba en la época y sobre todo era propio de su país. Frente a una gran demanda se encontraba una producción reducida de bienes, debida a las formaciones torpes de los gremios medievales. Una época que tenía que satisfacer la demanda urgente de bienes de consumo que hace falta poner continuamente a disposición de las masas, quería tentar también a solucionar la cuestión de la producción regulada a base de los principios del naturismo de Locke.

Sin embargo la entrega de la economía a la plena libertad de ofertas y demandas creó nuevos problemas difíciles que el Estado como vasallo de la política del «laissez faire» no pudo solucionar.

En relación con la mecanización y la industrialización de la vida económica se formaron grandes amontonamientos de capital que a su vez originaron un incremento mayor del proletariado. Como el Estado no intervenía en la economía libre, se encontraba en manos de pocos capitalistas el poder inmenso de entrar en posesión de una infinidad de bienes de primera necesidad a fuerza de especulaciones, de transacciones y de plena libertad de acción con la pluralidad de acciones y de someterse de este modo continentes enteros. Así resultó en todo el mundo una curva de ingresos que revelaba un tenor de vida inferior para la mayoría de los hombres y fabuloso para los demás que ni siquiera estaba justificado por la diferencia de valor personal. De manera que el trabajo de muchos dependía de la demanda de pocos. Si la situación financiera de estos logreros al por mayor se modificaba o dislocaba, entonces se modificaba también el mercado, se producía la «depresión económica» y la llamada alternación «ciclonal» de la economía que desarrollaban en torno suyo teorías enteras. Pero en



realidad estos fenómenos originaban paro forzoso, miseria, superproducción e incluso destrucciones de riquezas que las masas no podían adquirir.

Por lo tanto el capitalismo regularizando únicamente la producción no ha solucionado nada en el fondo. Un sistema económico solo puede reclamar validez si soluciona a un mismo tiempo los tres problemas estrechamente dependientes unos de otros de la producción, la venta y el reparto.

Todo el auge cultural, los llamados méritos y las contribuciones al progreso debidos al capitalismo consisten pues en haber construido a base del aumento de inventos y de la creación de productos siempre nuevos y más perfectos un palacio magnífico en el que abundan el mármol, el estuco y los ricos muebles y en haberlo regalado a una humanidad que no estaba en condiciones de habitarlo y de mantenerlo convenientemente, porque le faltaban simplemente los medios para ello. Dos o tres personas estaban sentadas en las butacas cómodas del palacio maravilloso y dos millones de individuos se quedaban encorvadísimos en la acera o en los sótanos sufriendo el suplicio de Tántalo.

Un reparto justo de los productos ha de ser por lo tanto el núcleo del nuevo orden económico.

Aquí queda ahora por resolver la cuestión tantas veces planteada por los liberales, el «mando de la economía», si se puede equilibrar, asentar y regularizar la producción y el reparto desde arriba sin destruir la iniciativa particular y sin crear una burocracia torpe. No se les debe contestar otra cosa que naturalmente solo se puede hablar de una iniciativa personal si cada uno puede valerse de ella libremente. ¿Y se trata de veras de una iniciativa personal en un sistema en el que solo está al alcance de las pocas personas que poseen los bienes y los fondos necesarios para ella, mientras que todos los demás se esfuerzan por poder sustentarse miserablemente sometiéndose de distintos modos a la voluntad de los capitalistas, hallándose muchas veces el valor individual para la comunidad de estos financieros poderosos en proporción inversa a su poder capitalista. En cambio es preciso en la Europa social procurar la iniciativa personal a todo hombre activo. Pero esto es posible únicamente cuando no solo las potencias financieras poseen la libre iniciativa. Por lo tanto para que todos los elementos productivos en Europa tengan el derecho a la iniciativa particular hace falta ponerlos también en condiciones de disponer de un mínimo de bienes. La curva de ingresos ha de estar en proporción lógica a las facultades personales del hombre. El individuo que tenga facultades



excepcionales ha de tener también la probabilidad de un éxito excepcional, pero siempre dentro de los límites que le imponen las exigencias del interés general. Por eso los Estados mancomunados intervienen en la economía. Solo señalando ciertos límites al uso de un derecho se pone a todos en condiciones de ejercer estos derechos y de sacar partido de ellos. Un derecho de propiedad *sin* límites y *sin* una adaptación social a las circunstancias es perjudicial para la comunidad. En el nuevo orden de la economía dirigida está permitido a todos ejercer la iniciativa personal dentro de los límites de los intereses de la comunidad para alcanzar un máximo beneficio general y una justicia mayor del reparto.

A propósito de esto hace falta subrayar también que los gastos generales de una economía dirigida son mucho más reducidos que los de la economía liberal: solo hace falta pensar en la destrucción de bienes que se proponían los que quieren mantener un precio de mercado fijo y que viven en un mundo en el que la capacidad adquisitiva está mal distribuida; o en la crisis de dislocación motivada por el avaloramiento equivocado y la previsión económica errónea de algunos individuos; o en los efectos nocivos de las grandes especulaciones del capitalismo financiero.

Estos conceptos que los principios ideológicos de la revolución nacionalsocialista y fascista han desarrollado vencen al error del liberalismo y al mismo tiempo al sistema económico colectivo del bolcheviquismo.

El liberalismo no ha creado más que miseria por una curva de ingresos sumamente irregular, el bolcheviquismo consiguió lo mismo por una nivelación irracional de la curva de ingresos y por la destrucción de todos los valores personales. La nueva Europa quiere realizar la justicia dentro de los Estados y entre ellos creando una curva de ingresos basada en el valor personal y en la potencia productora individual, en los méritos y en la actividad, en el interés general y en el interés particular.

El liberalismo ha dejado abandonada a la economía a si misma, es decir a sus llamadas leyes naturales que no por eso tienen que ser orgánicas ni mucho menos; la entregó al caos de los instintos egoístas y egocéntricos y el bolcheviquismo ha oprimido a la economía en la camisa de fuerza del proletarismo estatal.

La nueva Europa de los Estados mancomunados quiere «determinar» la economía en beneficio de la comunidad y al mismo tiempo también en beneficio del individuo, lo que se realiza a base del equilibrio de las energías económicas y de la cooperación pacífica de los hombres y de los Estados.



## **El origen de la entidad cultural europea**

Se puede dividir a la historia de la entidad cultural europea en tres grandes épocas:

1. La época de origen y formación en la que los distintos elementos de nuestra sociedad se enuclean del caos y se estabilizan. Se manifiestan en su forma elemental con los principios que los animan. Esta época dura hasta es siglo 11 más o menos.
2. La época de las tentativas a tienta. Los distintos elementos del orden social se aproximan unos de otros y se funden, pero sin crear algo fundamental y duradero. Esta situación continua hasta el siglo 15.
3. Por último la época del verdadero desarrollo en la que la sociedad humana de Europa se plasma de cierto modo, sigue un rumbo fijado y marcha rápidamente hacia un fin claro y preciso. Es la sociedad que tiene su origen en el siglo 15 y existe hasta la fecha.

Al contemplar las entidades culturales que han precedido a la europea se asombra uno de la conformidad que allí existe. Es distinto en Europa. Sin entrar en detalles ya a primera vista la entidad cultural europea nos parece diferenciada, confusa y arrogante. Todas las formas y los principios de orden social existen juntos: poderes eclesiásticos y seculares, elementos teocráticos, monárquicos, aristocráticos y democráticos, todas las clases y todas las categorías sociales están entremezcladas, se asedian y se hallan en una lucha perpetua entre sí, sin que un elemento elimine a los demás y se haga único dueño de la sociedad.

Cuando se contemple en sus detalles a este o al otro desarrollo especial del espíritu humano, sea en la literatura, en el arte o en otro sector en el que se manifieste, se encuentra que en general este desarrollo es inferior a las culturas antiguas. Pero vista en conjunto la cultura europea es incomparablemente más rica que toda otra.

El primer gran acontecimiento que inaugura la segunda época son las cruzadas. Comienzan a fines del siglo 10 y se extienden por los siglos 11 y 12. La primera característica de las cruzadas es su universalidad. Toda Europa ha concurrido en ellas. Las



cruzadas fueron *el primer acontecimiento europeo*. Hasta esta fecha Europa jamás fué conmovida por un mismo sentimiento, nunca ha obrado por un mismo motivo. *Europa no existía*. Las cruzadas han descubierto a la Europa cristiana. Todas las naciones cristianas participaron en ellas. Tal cosa no se había visto nunca.

Esto no es el único éxito. A igual medida que un acontecimiento *europeo* las cruzadas son para cada país un suceso *nacional*. Todas las capas sociales en cada país están animadas por las mismas impresiones, todas obedecen a las mismas ideas y se entregan a idéntico entusiasmo. Aparece la unidad moral de las naciones, hecho igual de nuevo que la unidad europea. Si tales acontecimientos coinciden en la juventud de los pueblos, en épocas en las que los hombres obran por su propio impulso, libres y sin premeditación, sin intenciones o combinaciones políticas, entonces se ve en ello lo que la historia llama acontecimientos heroicos, la época heroica de las naciones. En efecto las cruzadas son *el acontecimiento heroico de la Europa moderna*.

El impulso popular, nacional, el *impulso europeo* eleva a la nación por encima de todos los fines individualistas.

Dos grandes motivos han inducido Europa a las cruzadas, uno ético y otro social. Las naciones se lanzaron a la aventura de las cruzadas como a una nueva existencia superior que abre las perspectivas de un gran porvenir.

Variedad, distancia e independencia de los elementos son las características de la antigua sociedad europea. La nobleza feudal, el clero y los comunes tenían posiciones, leyes y costumbres completamente distintas. Las distintas capas sociales se gobernaban separadamente según sus propias disposiciones y su propio poder.

La síntesis de estas capas sociales en una comunidad es la característica decisiva de la nueva sociedad. Los antiguos elementos sociales son reducidos a dos, el gobierno y el pueblo.

Para llegar a este resultado los distintos países de Europa han empleado los sistemas más diversos que subsisten juntos dentro de Europa. Han exigido al principio de la unidad social como vínculo político y moral tanto de la teocracia como de la aristocracia, de la democracia y de la monarquía. Hasta ahora han fracasado todos los experimentos. Ningún sistema, ninguna influencia fué capaz de asegurar a la sociedad una determinación verdaderamente general. La causa de estos descalabros era la falta de *intereses e ideales comunes*. Todo era aun demasiado particular, individual y localmente limitado. Una obra de centralización larga y vigorosa era necesaria para que la sociedad pudiese



extenderse y estabilizarse a un mismo tiempo, para que se haga grande y equilibrada, finalidad a la que aspira por fuerza. No sabía qué era lo que le faltaba, lo que buscaba. Después de los malogros de los grandes intentos políticos de organización en el siglo 13 Europa inició por puro instinto las vías de la centralización. Es la característica del siglo 14 de tender continuamente hacia este fin, esforzándose por crear intereses e ideas universales y hacer desaparecer las tendencias particularistas y locales para producir al fin lo que no había existido hasta entonces: naciones y gobiernos.

Tres grandes acontecimientos resaltan en el orden moral: una reforma eclesiástica que la iglesia misma intenta, una reforma de la religión del pueblo y una revolución espiritual que crea una escuela de libres pensadores. Y todos estos trastornos profundos se preparan en medio de la mayor transformación política que Europa haya conocido jamás, en medio de la obra de centralización de las naciones y de los gobiernos. Y todo esto aconteció en una época de viajes alrededor del mundo, de grandes empresas, de descubrimientos y de inventos de toda clase.

Bajo esta forma se nos presentan grandezas y proezas de este siglo, sucesos cuyos frutos no caen aún en manos de estos hombres. Pero estamos a vísperas de las revoluciones poderosas del siglo 15. Acontecimientos políticos, religiosos, filosóficos y literarios son más numerosos, variados y de mayor importancia en este siglo que en todos los pasados. La actividad del espíritu humano se manifiesta en todos los sectores, en las relaciones de los hombres entre sí, en su relación con el poder, en las relaciones de los Estados entre sí y en el puro trabajo espiritual.

No cabe duda sobre la existencia de una entidad cultural europea. Cierta unidad en la cultura de las distintas naciones con respecto al tiempo, al lugar y a las condiciones conduce a esta cultura a los mismos hechos, la basa en los mismos principios y lleva casi en todas partes a resultados correspondientes.

---

## La ley eterna

*La vida de todos los mortales está a la vista de la providencia divina. No pasa por alto ninguna acción ni buena ni mala de ningun hombre, sino por su naturaleza recibe una recompensa distinta lo bueno y lo malo. Aunque alguna vez se pague tarde la recompensa, la conciencia le dice entretanto a cada uno que es lo que tiene que esperar.*

Salustio.



*ADAM OEHLENSCHLÄGER,*  
*POETA ESCANDINAVO, 1779—1850:*

## Sobre el idioma y el carácter de las naciones europeas

Naciones no son otra cosa que familias grandes, muy extensas y diversas, de las que cada una tiene su originalidad, su manera particular de sentir y de pensar, es decir, su idioma.

Ocurre con ellas lo mismo que con los círculos más pequeños de una familia donde a pesar de la enemistad que también podrá introducirse a veces, sin embargo cada miembro siente la obligación de mantener el honor y el nombre de su estirpe si fuesen atacados y en los que cada uno se alegra de reconocer en los rasgos de los distintos miembros la fisionomía de los antepasados.

Precisamente por esta distinción hermosa Europa lleva la ventaja sobre el Asia y Africa y la llevará todavía mucho tiempo sobre América. En estos continentes se puede viajar por largos trayectos como por un erial, sin encontrar la más mínima diferencia entre los hombres que allí viven; mientras que se puede contemplar a los países de Europa como a campos y prados cuya múltiple fertilidad brinda los obsequios más hermosos. Como se descubre con alegría en la naturaleza la diferencia entre el laurel y el limonero, el sarmiento de la vid, el roble y el haya, igual de magnífico es también, que Italia, España, Alemania, Francia, Inglaterra y el Norte se diferencien entre sí por sus costumbres, sus modales e idiomas; y en eso debiera consistir realmente la política verdadera, unida a la sabiduría, de cultivar y alimentar esta variedad.

El idioma es la manifestación más evidente e importante de la multiplicidad del alma humana e inseparable de ella. Cuanto más grande la diferencia, tanto más vida, delicadeza, esplendor y sabiduría en la creación eterna de Dios.

Por eso no se debe despreciar a los dialectos, sino al contrario amarlos como reservas nuevas. Pero algunos desean incluso para todos los hombres una lengua general y lo miran como una desgracia que tengan tanta dificultad para entenderse mutuamente; sí, es verdad que Nuestro Señor hubiese ahorrado entonces muchas molestias a nuestros lingüistas. Pero lo mismo se pudiese desear que no hubiera creado más que una sola flor; eso tendría la misma ventaja para los botánicos o un hombre con una sola acción, lo



que sería un puro beneficio para el historiador, en vez de que ahora tenga tanto trabajo con todos los nombres, las fechas y los acontecimientos. ¿Porqué en suma creó Nuestro Señor? Hubiese sido mucho más cómodo, si lo hubiera dejado por completo.

Qué absurdo querer arrebatarse a las provincias su fisionomía y su poesía nacional, para vaciarlo todo en un mismo molde general y soso, que tuviese la proporción adecuada, pero ni vida, ni expresión, ni carácter.

Cuando llego a un país extranjero la diferencia de los dialectos es precisamente para mí el placer más grande; es esto y solo esto lo que me indica, que estoy en un país extranjero.

Cuantos tragos frescos han bebido Shakespeare y Dante en el claro manantial del idioma popular. En cuanto un idioma esté terminado y todo en él precisado, entonces ha acabado, está muerto. Entonces no se puede pensar ni expresar nada nuevo con él y la poesía tiene que buscarse otro país, otra lengua para sus creaciones. Esa es la causa principal del desarrollo, de la perfección y de la decadencia de la literatura en cada país. Por eso el dios de la poesía y de las ideas tuvo que caminar de Grecia a Lacio, tuvo que olvidar después su latín, aprender el provenzal y el italiano y caminar a España, Francia, Inglaterra, Alemania y hacia el Norte.

El dialecto por lo tanto tiene algo muy bello y poético, los griegos lo conservaban y lo respetaban; en Roma se echaron dramas en dialecto osco; los italianos han empleado eficazmente en la comedia los dialectos de Venecia y de Nápoles y aunque en Italia se mire al dialecto florentino igual que en Alemania al sajón, el romano en cambio tiene algo grande e ingenuo que le falta al florentino. Todo lo que viene solo de un lado tiene que ser siempre incompleto.

Para una parte no existe otra ventaja que la de encontrarse en *armonía* adecuada y bella con el todo.

---

## Testamento

*Un pueblo heroico no puede extinguirse. Un pueblo que ha luchado por la humanidad, no debe extinguirse.*

*Alejandro Petöfi,  
poeta húngaro (1823—1849),  
caído en la lucha contra Rusia.*



**LUDWIG VON HOLBERG,**  
*POETA DINAMARQUÉS, 1684—1754:*

## Sobre el entusiasmo

El verdadero entusiasmo o es ciego e irrazonable o está dominado por la razón. Al ciego entusiasta le impulsa un calor irrazonable. En cambio el ardor del razonable está dominado por la razón. Quien adolece de un entusiasmo irrazonable cree poseer únicamente prudencia suficiente, cuando se halle fuera de sí. Es un fuego fatuo que cada viento agita, sin saber de donde viene ni adonde va. Es una luciérnaga que solo luce en la oscuridad de la ignorancia. Su imaginación suspende todo amor. El entusiasta toma una necesidad por sensatez. Comete faltas para cumplir con su deber. Este entusiasmo es el más ardiente. Por eso también es solo de poca duración. Es como una calentura; cuanto más violenta tanto antes deja de abrasar. El mejor remedio contra esta clase de entusiasmo es el de dejar al calor consumirse. Si se le quiere contrarrestar sucede como con los diques. El río se enfurece cada vez más en su corriente, si a fuerza de diques se le impide a correr libremente. En la historia hallamos varios ejemplos de esto. Cuando un entusiasmo tal llega a su último extremo y hace temblar de espanto a otros, entonces pronto desaparece. Ocurre con él lo mismo que con ciertos fenómenos atmosféricos. Aparecen y desaparecen en el mismo momento. Por eso he comparado a menudo este fanatismo a cierta clase de insectos que hace veinte años perforaban los diques en Holanda y amenazaban de este modo al país de un hundimiento absoluto. Después de haber empleado en vano muchos remedios contra ellos, de pronto y por sí mismo dejó de existir este azote. La desesperación que esta calamidad había causado parecía haber sido solo un sueño.

Los anabaptistas son los más conocidos entre los que están afectados por este fanatismo extravagante. En la edad media lo estuvieron los niños que se reunían para ir a la tierra de promisión y conquistarla. Estos se dejaron inducir ciegamente a ello por un arrebató impetuoso. No se preocupaban de lo que eran e intencionaban. Todos los que se llama gente de la quinta monarquía son de esa especie. En estas personas la razón no ayuda a la imaginación. Por eso se les ver correr como fieras, sin saber de donde vienen ni adonde van. Les sucede lo que a ese hombre que montaba un caballo desbocado; cuando se le preguntaba adonde pensaba ir, contestaba: Eso depende de mi caballo. Por eso tales fanáticos son muy temibles. Un ejército afectado de un entusiasmo



tal es seguramente invencible, si solo los soldados están bien ejercitados y bien mandados.

Unas veces el entusiasmo toma posesión de individuos, otras, lo que ocurre raramente, de todo un pueblo. En el último caso sobrecoge a muchos en un solo momento, como por un susto pánico. Se ve infectado por él ejércitos enteros. Uno contagia al otro. Es igual que un caballo desbocado que hace rebelar a todo el tiro.

El entusiasmo razonable al que acompaña la razón no es tan violento. Este entusiasmo bien empleado causa proezas. Se puede contar entre el grupo de tales entusiastas a los heroes de guerra que tanto han llamado la atención en la historia. El ardor fanático y su imaginación excitada les calienta la sangre y los impulsa hacia grandes empresas. A velas desplegadas se dirigen hacia el fin que se han propuesto. Pero la razón que los domina los lleva al puerto sanos y salvos. De este entusiasmo estaban colmados los romanos. Era el origen de su poder y de la gran consideración que se les tenía. La esperanza apoya a este entusiasmo. Se alenta esperanzas de una gran felicidad. A los romanos les fué prometido el dominio del mundo entero. Esta esperanza alimentaba a su ardor. Solo en ciertas circunstancias decaía, cuando era inminente una desgracia terrible. Pero dentro de varios siglos esto ocurrió solo dos veces. Ello demuestra su constancia en la desgracia y el efecto de un entusiasmo razonable.

---

## Juventud inmortal

*Sigue: solo ahora sirve para algo que yo sea soldado. Desde hace unos días estoy en la Rusia auténtica.*

*El paisaje es desconsolador. Además los rusos han destrozado aquí todo, han quemado y devastado las casas. En los pueblos han sido asesinados la mitad de los vecinos. No hay nada bonito. Todo está decaído, desmoronándose, lleno de piojos, en una palabra feo cien por cien.*

*Pero vamos allá donde se nos necesite, donde se nos mande y donde nos mostremos valientes.*

*Poco a poco se va haciendo otoño: ¡todo tiene color y parece de oro! Es el sol que lo embellece todo — a pesar de todo lo demás, tan feo. El país no es otra cosa que una llanura vasta y multicolor, azulada hacia el horizonte que casi sin transición se cambia en el cielo perfectamente azul.*

*Cabo Helmut Roth  
Caído en la lucha  
contra la Rusia Soviética.*



**FRANCESCO PETRARCA,**  
*POETA ITALIANO, 1304—1374:*

## Hechos y Palabras

La vida del hombre sobre la tierra es lucha. Cada hombre tiene predestinada una lucha.



Las clases de lucha son fundamentalmente distintas unas de otras y aunque cada cual tiene que soportar su propio y duro peso, existe también, ciertamente, entre esas cargas, una gran diferencia.



La guerra nos da camaradas y solo la banalidad de la vida cotidiana produce sobresaltos. Objetos de muy escasa importancia tienen frecuentemente un gran nombre y a menudo lo que se rumorea de una cosa produce más temor que la contemplación directa de la cosa misma. Una opinión no cambia ningún hecho. Lo que tus ojos no logran ver, lo ven los ojos de tus camaradas no porque tengan más agudeza visual sino porque están más cerca del objeto. Hay cosas que al ser observadas desde lejos parecen temibles y al aproximarnos a ellas se aprecia que son ridículas.



La sentencia de un hombre amante de la verdad dice que las palabras a nadie infunden heroísmo. Las exhortaciones pueden ciertamente mover el ánimo a la realización de hazañas, pero no pueden crearlas.



Con lágrimas no puede rescatarse nada a la muerte y con lamentos no es posible vencerla. No se puede escapar a ella, pero sí despreciarla. Este es el único triunfo que puede lograrse sobre este fatal e insuperable destino.



Un espíritu escudado en un pensamiento perseverante que le fortalece, no conoce el miedo. Pero un ánimo que no ha aprendido a prever y que todo se lo imagina de rosados colores, se derrumbará ante la primera contrariedad que encuentre.



Quién realiza grandes hazañas aborrece una larga vida. Recoge todo tu ánimo, condénsalo en ti y arrostra con poderoso esfuerzo



el ímpetu del destino lanzado contra ti. Quién resiste el primer ataque, será vencedor. La mayor parte de los vencidos lo son más por el miedo que por los golpes descargados sobre ellos por el destino.



La vacilación es siempre un enemigo de los grandes fines. Al movimiento deben incitar tu espíritu los gloriosos ejemplos de aquellos heroes que no aplazaron nada los para días de su ancianidad, sino que codiciosamente aprovecharon la oportunidad que se les ofreció por una sola vez. — En su juventud, Alejandro el Grande, había cruzado ya de un extremo al otro el Oriente y llamaba a las puertas del reino de la India. En la misma época de su juventud, cruzó el mar Escipión el Africano y desoyendo la insistente opinión de los ancianos que querían contenerle, tendió sus expertas manos al ya vacilante Imperio que se encontraba al borde del derrumbamiento. Así destrozó Escipión con increíble potencia viril el amenazador yugo cartaginés.



Este llega con lentitud a su ruta, aquel más rápidamente; uno más en la oscuridad, otro en la luz clara transparente; este alcanza un profundo lugar y aquel una gran altura. La peregrinación de cada uno de ellos, es, en verdad, feliz; pero iluminado de gloria más resplandeciente es el camino de quién sigue rutas radiantes y elevadas.



Quién huye del trabajo, huye también de la gloria y de la grandeza a que sólo se llega por sendas escarpadas y llenas de dificultades.



Continúa trabajando virilmente y no dudes esto: si condensas tu fé en tus propias aptitudes, ellas no te abandonarán nunca, del mismo modo que el honor no se rehusa jamás a la ciencia ni al heroísmo.



Aunque la gloria no acuciase con tanto afán al espíritu para lograr méritos, el hecho, en si mismo, es su propio acicate, su propio premio; es, al mismo tiempo, ruta triunfal y recompensa del triunfo.



*PHILIPP OTTO RUNGE,*  
*PINTOR ALEMÁN, 1777—1810:*

## **Pensamientos sobre lo divino**

Cuando el cielo sobre mi está cuajado de estrellas innumerables, el viento silba a través del amplio espacio, la ola se rompe bramando en la noche inmensa, cuando sobre el bosque se arrebola el éter y el sol alumbra al mundo; cuando el valle exhala vapores y yo me hecho en la hierba bajo las gotas brillantes del rocío, cuando cada hoja y cada tallo de hierba pulula de vida y la tierra vive y se mueve bajo mi; cuando todo consona en una armonía, entonces el alma lanza gritos de alegría y vuela en el espacio infinito que me rodea. Han dejado de existir el arriba y el abajo, el tiempo, el comienzo y el fin, oigo y siento el aliento viviente de Dios que lleva y sostiene al mundo, en el que todo vive y acciona; aquí se halla lo más grande que adivinamos — ¡Dios!

Esta noción más profunda de nuestra alma, que Dios está sobre nosotros, que vemos como todo se ha formado, ha sido y ha desaparecido, como todo se forma, está presente y desaparece alrededor de nosotros y como todo se formará, será y desaparecerá otra vez, como no hay reposo ni detención dentro de nosotros; este alma viviente en nosotros que ha emanado de El y a El volverá, que durará cuando desaparezcan el cielo y la tierra: esta es la conciencia más segura y más clara de nosotros mismos y de nuestra propia eternidad.

Sentimos que algo implacablemente severo y terriblemente eterno se encuentra en una lucha dura y reñidísima con un amor dulce, eterno y sin límites, igual que lo duro con lo blando, las rocas con el agua; encontramos a estos dos en todas partes, en lo más pequeño y en lo más grande, en el conjunto lo mismo que en cada parte: estos dos son los elementos fundamentales del mundo y están basados en el mundo, provienen de Dios y encima de ellos no hay más que Dios. Entablan entre sí una lucha decidida y reñidísima al comienzo de todo lo que nace de Dios, de todo lo que se basa en el hombre o en la naturaleza.

Entonces desaparecen el cielo y la tierra y de las cenizas vuelve a surgir el mundo y aquellas dos energías vuelven a renovarse puramente y se unen y se destruyen de nuevo. Sentimos dentro



de nosotros esta eterna transformación de las cosas, la sentimos en todo el mundo, en todo objeto inanimado y en el arte.

El hombre nace desamparado y sin conocimiento; se le da a luz para que el destino haga con él lo que pueda y lo que quiera. A este terror se opone lo más hermoso, el amor maternal que con el amor más dulce y la inocencia une a las pasiones indómitas. En el punto de perfección el hombre comprende su enlace con el mundo entero. La inclinación seria le impulsa adelante; el alma vuela sin descansar a través de todo y no halla reposo, pero entonces el amor lo ata a la dulce vida y el hombre obra en el círculo vivo que le rodea, llegando a la armonía y perfeccionándose de nuevo por aquellas fuerzas opuestas; entonces el espíritu vuelve a Dios.

Este sentimiento de la conexión del universo entero con nosotros, este entusiasmo jubiloso del espíritu más íntimo y más vivo de nuestra alma, esta armonía completa que de una vibración conmueve a cada cuerda de nuestro corazón, el amor que nos apoya y nos lleva a través de la vida, este dulce ser a nuestro lado que vive en nosotros y en cuyo amor nuestra alma se enciende: esto, oprimiéndonos el pecho, nos impulsa a confiarnos; conservamos los momentos supremos de estos sentimientos y así se plasman ciertos *pensamientos* dentro de nosotros.

Expresamos estos pensamientos por palabras, por tonos o por cuadros y despertamos en el pecho de nuestro prójimo el mismo sentimiento. La realidad del sentir conmueve a todos, todos se sienten unidos en esta conexión, todos los que la experimentan alaban al Dios único: y así nace la religión. — Relacionamos a estas palabras, estos tonos y estos cuadros con nuestro sentimiento más íntimo, nuestra noción de Dios y con la certeza de nuestra propia eternidad fundada en el sentimiento de la conexión del conjunto, es decir: agregamos estos sentimientos a los seres más importantes y vivos en torno nuestro y deteniendo los rasgos característicos de estos seres representamos símbolos de nuestros pensamientos sobre las grandes energías del mundo: esas son las imágenes de Dios o de los dioses. Cuanto más puros se conservan los hombres a si mismos y a sus sentimientos y cuanto más los elevan, tanto más determinados serán estos símbolos de la potencia de Dios, tanto más íntimamente harán resentir la gran fuerza todopoderosa. Los hombres comprimen en un solo ser las potencias infinitamente variadas de la naturaleza; intentan centralizar todo de una vez en una sola imagen y elaborar de esta manera un cuadro de lo infinito.



## Diálogo sobre la belleza

*Ruscelli:* En general cuando se intenta formar un ejército o botar una armada no solo pienso en la cantidad y aptitud de los soldados, los caballos, los barcos, las armas y los pertrechos de guerra necesarios para las empresas por mar y por tierra, sino también en las guerreras, las banderas y los blasones de los príncipes y caballeros, sobre todo en la bella apariencia y en la impresión brillante. Según mi parecer en la mayoría de los casos la victoria está asegurada de antemano al que ya por sus apariencias exteriores se muestre digno del oficio militar.

*Minturno:* Es decir que preferis vencer por el bello aspecto a vencer por la valentía de los soldados. Pero eso parece imposible; pues las ricas guerreras, las cimbras, las tiendas de campaña y demás equipaje del ejército, todo eso en general forma más bien el botín del enemigo antes de influirle espanto.

*Ruscelli:* No siempre ocurre esto; muchas veces incluso la belleza de las armaduras y de los blasones asusta. Por eso desearía que nuestros ejércitos se pareciesen a los de los cimbras que según se lee en Plutarco ostentaban en sus escudos osos, lobos, leones, jabalíes y otras fieras de modo que para espanto de los enemigos representaban un ejército de fieras armadas por la naturaleza misma. Tan decisivo es, según mi parecer, el espanto que causan las armas siendo bellas.

*Minturno:* Creí que no buscaríais la belleza por la que tanto os entusiasmáis en los ejércitos, en el fulgor del acero, en el humo y en el trueno de las baterías, sino más bien en los jardines y en los palacios adornados de mármol y de estatuas como se los encuentra en esta margen bendita y en estas colinas encantadoras, donde apenas se hallará imágenes pintadas o esculpidas tan hermosas como las que la naturaleza misma ha plasmado.

*Ruscelli:* Pero yo busqué la hermosura en *todas* las cosas o por lo menos en muchas; por eso creí encontrarla en las viviendas y también bajo los blasones de los caballeros.

Creo que nadie la ha buscado más que yo; pero muchas veces lo que a mí me parecía bello los demás no lo juzgaban como tal o por lo menos no todos, como ocurre en el caso del Orlando furioso.

*Minturno:* ¿Es posible que podamos alcanzar certeza sobre esto? Yo creo que como todos los hombres sabios son sabios por



sabiduría y todos los justos justos por justicia, también todos los seres bellos y todos los objetos hermosos lo son por la belleza y que la belleza o lo bello, según queramos llamarlo, es lo que les otorga su estructura. Tomemos pues esta consignación por pauta para comprender la sustancia de la belleza, de modo que se haga imposible toda confusión y veamos que es lo que hace parecer bellas las figuras abominables y espantosas como por ejemplo las culebras y los demonios según los pintaban Rafael y Miguel Angel o los personajes legendarios de los cíclopes y del orco.

*Ruscelli:* Es la belleza del genio poético por la que indudablemente se reconoce, que es lo que tienen en sí de espantoso y de sorprendente.

La belleza embellece a los pensamientos y a las fantasías poéticas, a los suspiros y a las lágrimas, a los dolores y a la pasión del amor, embellece también a la muerte y a las heridas que por él se sufre, embellece al aire y a la tierra, a los ríos y a los manantiales, a los jardines y a los bosques, a los valles, a las sierras y a las alturas y a todo lo que se le acerca. Igual que el sol alumbra con su rayo a todo lo que esté a su alrededor.

*Minturno:* La belleza es la causa por la que otros objetos que en ella participan se hacen bellos y encantadores. Pero los hijos participan en la hermosura de sus padres, no viceversa; por eso la belleza existirá más bien en la madre que en la hija.

*Ruscelli:* Yo creo que la belleza es propia de la juventud lo mismo que el amor.

*Minturno:* Si Eros nació antes de la creación del mundo, según afirman los poetas, entonces debe ser viejísimo y por lo tanto la belleza también viejísima; porque amor es anhelo de belleza.

*Ruscelli:* La belleza me parece ser un elemento de la naturaleza que de tal modo constriñe las almas al amor, que es imposible toda defensa y toda resistencia; y quien llamó a la belleza una tiranía de poca duración, ese explicó buena parte de su carácter; tampoco recuerdo haber leído u oído jamás mejor definición de este concepto. Pues las bellas se parecen a los soberanos y se les teme y adora igual que a estos. Por eso casi nunca un soberano de Menfis o Babilonia estuvo tan orgulloso de la grandeza de su imperio como las bellas lo están del poderío de su hermosura que emociona, forza, fascina, ata, entusiasma, absorbe y transforma a las almas como el fuego. Quiero pues afirmar: la belleza es una potencia, una sugestión placentera, una dulce tiranía de la naturaleza según opinaba Sócrates o una autocracia como creía Carneades; pues en su dominio no tolera comunidad, sino gobierna sola como Eros. Por el otro lado quisiera designar a la fealdad



como impotencia, debilidad y esclavitud natural; porque si es posible que alguien sea esclavo por naturaleza, el servicio de esclavo le corresponde antes que a nadie al feo.

*Minturno:* Si la belleza ejercería violencia ¿cómo podría haber entonces amor concedido voluntariamente, fundado en libre decisión? A pesar de todo eso sabemos que muchos no solo quieren amar, sino que aman por libre voluntad y que su decisión está fundada en madura reflexión. Por lo tanto debo protestar contra la idea que la belleza fuese una tiranía, una sugestión o una autocracia; pues es esencial en lo bello tanto como en lo bueno la tendencia de confiarse a muchos.

*Ruscelli:* ¿Pero quién puede negar que es una potencia? En la monarquía y en la república es lo más hermoso tener poder; pues en el imperio de Eros (si este existe, como se cree) el más hermoso es el más poderoso. ¿Qué poder se podría comparar al de Cleopatra que subyugó a César el vencedor del orbe y triunfó de él?

*Minturno:* ¿Puede esta potencia causar únicamente lo bueno en el imperio de Eros, como lo llamais, o en todo otro imperio o puede causar también lo malo y lo infame? Según mi parecer fué indudablemente una potencia mala por la que Cleopatra obligó primero a César y después a Marco Antonio a cometer acciones indignas de la virtud romana, a este por último incluso a una fuga deshonrosa que es lo más indigno para un hombre que aspira al poder. Pero yo no creo que la belleza podría originar algo que no fuese bueno; por eso no es idéntica con la potencia.

*Ruscelli:* Si eso fuese cierto entonces Elena no hubiera sido bella, porque dió lugar a la guerra entre el Asia y Europa y fué la tea incendiaria en el hundimiento del antiguo imperio troyano; y si raptos no son buenos no pueden haber sido ocasionados por su belleza que forzó Teseo a robarla la primera y la segunda vez a Alejandro que sin embargo era capaz de juzgar no solo de la belleza humana, sino también de la divina.

*Minturno:* Se pudiese contestar que los raptos no tienen que ser siempre absolutamente malos; piénsese en el rapto de las Sabinas, por el que la estirpe romana creció y se multiplicó. Pero prefiero responder que la belleza por sí no es origen de raptos, sino de respeto y de veneración.

Además la belleza es algo que se ama por si mismo mientras que las cosas útiles y provechosas no son queridas por si mismas.

Servir al provecho es propio de las cosas útiles, no de las bellas y agradables; pero nosotros buscamos lo que es bello por sí,



sin mirar como se puede aprovecharlo o abusar de ello. Más porque la belleza es algo realmente divino me parece absolutamente importuno someterla al juicio de los sentidos naturales como el gusto o el tacto, si apenas los sentidos más espirituales como la vista y el oído son capaces de juzgarla bien. El juicio irrecusable sobre la belleza debe más bien quedar reservado a la razón del sentimiento, porque este está ejercitado en la contemplación de las formas puras, libres de la mezcla o de las heces de la materia.

*Ruscelli:* Lo bello se manifestará entonces como una parte de lo agradable. Pues mientras lo que suele alegrarnos es objeto de todos los sentidos, el pequeño sector que está sometido al juicio de los sentidos superiores merece la designación de bello. Por lo tanto son bellos no solo los colores, los efectos de luz y las múltiples formas de las cosas, sino también las melodías, los tonos y la música que para los oídos bien ejercitados suenan como la más bella armonía. Según mi parecer pertenece también a la esfera de estos sentidos todo lo que se escribe sobre las costumbres, las leyes y las ciencias que encierran como en su pecho hermosuras admirables.

*Minturno:* Seguramente es cierto lo que decís. Pero los sentidos juzgan de un modo sobre los colores y los tonos y de otro sobre las proporciones o aun sobre los objetos que pertenecen a la ciencia; pues sobre estos los sentidos no son capaces de dar ninguna opinión justa; como servidores y mensajeros de la razón más bien llevan únicamente al espíritu lo que hayan apercibido en el mundo exterior. Por eso parece como si la belleza cuya estela perseguimos no fuese una; porque los objetos de la observación natural de los sentidos tienen que ser efímeros como los sentidos mismos; pero el espíritu que es divino e inmortal juzga únicamente de las cosas que le igualan. Por consiguiente el concepto de la belleza no es uno o — para usar la expresión de los filósofos — terminante, según creía Nifo; más bien igual que la luz de las luciérnagas y de los hongos corrompidos que brilla de noche es distinta de la luz de las estrellas y de la luz solar también la belleza de los objetos terrestres es esencialmente distinta de la que se contempla en las formas eternas y divinas.

La belleza del alma es imposible de describir o de parafrasear, ni por espacio, ni por tiempo, ni por materia, ni por palabras. Perseguirla más allá sería osadía, presunción o confianza propia demasiado audaz, parecidos a la actitud de los que levantan la cortina del templo.



## La ley moral de nuestra vida

La voluntad del hombre es un concepto sublime, aun sin poner atención en su empleo moral. Ya la sola voluntad eleva al hombre sobre la animalidad; la voluntad moral lo eleva a la divinidad. Pero primero debe haber abandonado aquella antes de poder acercarse a esta; por eso no es un avance fútil hacia la libertad moral de la voluntad si se ejercita la sola voluntad, venciendo en uno mismo al instinto natural también en casos de poca importancia.

En honor de la naturaleza humana es posible admitir, que ningún hombre puede caer tan bajo hasta preferir lo malo solo por ser malo, sino que cada uno sin excepción preferiría lo bueno, por ser lo bueno si no excluiría casualmente lo agradable o traería consigo lo desagradable. Toda amoralidad parece pues surgir en realidad de la colisión entre lo bueno y lo agradable o — lo que viene a ser lo mismo — entre la concupiscencia y la razón y tener su origen en el vigor de los impulsos sensuales por una parte y en la flaqueza de la fuerza de voluntad moral por otra.

Por lo tanto se puede activar a la moralidad de dos modos igual que se la contrarresta de dos modos también. O se debe reforzar el partido de la razón y la pujanza de la buena voluntad para que ninguna tentación pueda subyugarla o se debe vencer a la fuerza de la tentación para que aun la razón más flaca y la buena voluntad más impotente se muestren superiores a ella.

El natural enemigo intrínseco de la moralidad es el apetito sensual que así como se le ofrezca un objeto procura lograr satisfacción. Este apetito sensual está continuamente ocupado en poner la voluntad al servicio de su interés a pesar de que esta obedece a las leyes morales y está obligada a no hallarse nunca en pugna con la razón.

A los espíritus brutos, a los que al mismo tiempo les falta cultura moral y estética, la avidez misma les dicta la ley y solo proceden según apetece a sus sentidos. A los espíritus morales a los que le falta sin embargo la cultura estética, la razón misma les dicta la ley y solo por respeto al deber vencen la tentación. En los espíritus estéticos refinados se halla una instancia más que no pocas veces reemplaza a la virtud donde esta falte o la facilita donde exista. Esta instancia es el gusto. No obstante el gusto solo puede apoyar la moralidad de la conducta, pero jamás por su influencia puede originar algo moral.



Pero aun el espíritu más valiente no es capaz, de reprimir el sentimiento mismo, el deseo mismo, a pesar de toda resistencia que oponga a la sensualidad, sino solo de negarle la influencia sobre la decisión de su voluntad: puede desarmar al apetito por medios morales, más calmarlo únicamente por medios naturales. Por cierto que quede impedir por su energía independiente, que las leyes naturales subyuguen a su voluntad, pero de ninguna manera es capaz de transformar estas leyes mismas.

La libertad de una acción externa solo consiste en su origen inmediato en la voluntad de la persona, la moralidad de una acción interna solo en la decisión directa de la voluntad por la ley de la razón. Nos puede costar un esfuerzo más o menos grande obedecer directamente a la razón, según nazcan en nosotros impulsos que se opongan a sus prescripciones y que tengamos que rechazar, pero no por eso terminará la razón si no halla incitación a lo contrario. Obramos moralmente bien en cuanto solo obramos así porque es moral y sin preguntarnos antes, si es agradable también. Pero donde una buena voluntad es la causa de una acción, allí existe verdadera moralidad.

El orden de la naturaleza depende de la moralidad de nuestras intenciones; no podemos atentar contra el mundo moral sin causar al mismo tiempo trastornos en el mundo físico.

De allí resulta una obligación para nosotros de dar abasto por lo menos al orden del mundo físico por el carácter de nuestras acciones, aun cuando por su forma no dejaríamos satisfecho al orden moral.

El hombre no está destinado a realizar distintas acciones morales, sino a ser un ser moral. No virtudes, sino *la* virtud es su prescripción y virtud no es otra cosa que la inclinación hacia el deber. Es verdad que el filósofo moralista nos enseña, que jamás se podría hacer más que cumplir con su deber y tiene absolutamente razón, si solo alude a la relación entre las acciones y la ley moral. Pero realizando acciones que solo tienen una cierta finalidad exceder el límite de esta finalidad hasta lo metafísico (que aquí no quiere decir otra cosa que ejecutar lo físico estéticamente), eso se llama exceder el deber. Por lo tanto existe una superación no moral, pero sí estética del deber y esta actitud se llama noble.

Cumplir simplemente con su deber no tiene nada muy grande y en cuanto lo mejor que seamos capaces de ejecutar solo es cumplimiento del deber y aun cumplimiento imperfecto, hasta en la virtud suprema no hay nada que entusiasme. Pero cumplir leal y tenazmente con su obligación a pesar de todos los límites de la



naturaleza sensual y en las cadenas de la materia obedecer inmutablemente a la santa ley del espíritu, esto sí que es conmovedor y digno de admiración.

El ideal supremo al que aspiramos es el de quedar en buenas relaciones con el mundo físico, el conservador de nuestra felicidad, sin estar obligados por eso a romper con el mundo moral que decide de nuestra dignidad. Pero según se sabe no siempre es posible servir a dos amos y aún si el deber no reñiría jamás con la necesidad (caso poco menos que imposible), sin embargo la fatalidad no celebra nunca un contrato con el hombre y ni su fuerza ni su maña pueden asegurarle contra el capricho del destino. ¡Dichoso pues si ha aprendido a aguantar lo que no puede remediar y renunciar con dignidad a lo que no puede salvar! Puede dar casos en los que el destino escala todas las contraguardias en las que basaba su seguridad y no puede hacer otra cosa que refugiarse en la santa libertad de los espíritus — donde no existe otro medio para calmar el impulso vital que quererlo y ningún otro medio para resistir al poder de la naturaleza que adelantarse a ella.

Por lo tanto ¡fuera con la indulgencia mal comprendida y con el gusto decaído y afeminado que echa un velo sobre el rostro serio de la necesidad y para congraciarse con los sentidos miente una armonía entre el bienestar y la buena conducta de la que en el mundo real no se halla rastro! ¡Que se nos presente cara a cara la fatalidad terrible! La salvación para nosotros no está en la ignorancia de los peligros que nos rodean — ¡pues esta ha de terminar por fin! — sino únicamente en su conocimiento.

¡Atrévete a ser sabio! Se necesita valor enérgico para vencer a los obstáculos que tanto la indolencia de la naturaleza como la cobardía del corazón oponen a la enseñanza. Hay un sentido profundo en el mito antiguo que deja surgir a la diosa de la sabiduría armada de punta en blanco de la cabeza de Júpiter, porque ya su primer desempeño es guerrero. Desde el momento de nacer tiene que sostener una lucha reñida contra los sentidos que no quieren ser arrebatados a su dulce reposo. —

Solo lo que ya dentro de nosotros es una acción viva lo será fuera de nosotros y con las creaciones del espíritu ocurre lo mismo que con las formaciones orgánicas: ¡nada más que de la flor nace el fruto! —

Cada mérito tiene un rumbo abierto hacia la inmortalidad, quiero decir hacia la inmortalidad auténtica donde la acción vive y sigue adelante aunque el nombre de su iniciador se hubiese rezagado tras ella. —



## **Resumen de una vida heroica**

Solo tenía diecinueve años cuando formé un ejército por cuenta y riesgo propio. Este me ayudó a terminar con el dominio de una banda de conspiradores que me valió la aprobación del Senado. En el año siguiente me admitió como miembro, me concedió los derechos de los ex-consules y me reconoció como jefe de mi ejército. Después declaró al estado de sitio, me nombró *propretor* y nos dió pleno poder a mí y a los dos consules. En ese mismo año, mientras los dos consules estaban en la guerra el pueblo me eligió consul y miembro del triunvirato.

Cinco veces entré en Roma como triunfador, dos veces a caballo, tres en coche.

Veintiuna vez fuí saludado como imperátor. Renuncié a otros triunfos más que el Senado me había reconocido, pero después de cada victoria consagré las fasces de mis *lictors* adornadas de laureles al Júpiter Capitolino e hice fielmente las ofrendas que había prometido al comenzar la guerra respectiva. Para hazañas bienaventuradas por mar y por tierra, realizadas por mi personalmente o por mis subalternos el Senado organizó veinticinco fiestas en acción de gracias que entre todo duraron ochocientos veinte y cinco días.

Por vías de la legislación traté de restablecer muchas costumbres venerables que casi habían caído en olvido y en muchos sentidos fuí un modelo para las generaciones venideras.

He construido nuevamente: el Palacio Comunal y el santuario adjunto de Minerva, un templo de Apolo con columnatas sobre el monte Palatino, el templo del divino Julio, el Lupercal, una columnata junto al Circo Flamínico que permití llamar Pórtico Octavia según se llamaba el hombre que antes había erigido una galería en el mismo sitio, un palco en el Circo Maximo; sobre el Capitolio el templo del Júpiter Feretrio y el templo del Quirino, un templo de Minerva, de la reina Juno, del Júpiter de la Libertad, un templo de los Lares en la *summa sacra vía*, un templo de los Penates en la Velia, un templo de la Diosa de la Juventud y un templo de la Cibele en el Monte Palatino.

Del botín de guerra hice construir sobre mis propias tierras un templo del «Marte Vengador» y el Foro Augusto. Edifiqué un



teatro junto al templo de Apolo en Areal que en gran parte había comprado a particulares y le di el nombre de mi yerno Marcello.

Consagré en el Capitolio, en los templos del divino Julio, de Apolo, de Vesta y de Marte Ultor ofrendas del botín de guerra.

Devolví 35.000 libras de oro con las que los ciudadanos de las ciudades provinciales de Italia me habían obsequiado con motivo de mi triunfo en el año 29 y más tarde no acepté tampoco el oro que las comunidades respectivas me reconocieron con igual generosidad todas las veces que fui saludado como imperátor.

Después de la victoria he devuelto a los templos de todas las comunidades de la provincia del Asia todos los objetos preciosos que mi adversario había robado y de los que se había apropiado.

Había en Roma unas ochenta estatuas más en plata — a pie, a caballo y en cuadriga. Las hice confiscar y en reemplazo consagré ofrendas de oro en el templo de Apolo en mi nombre y en nombre de los que me habían honrado levantando estatuas.

Libré al mar de piratas. En esta guerra apresé unos 30.000 esclavos que se habían escapado de sus dueños y que habían tomado las armas contra la autoridad pública vigente y los entregué a sus amos para que fuesen crucificados.

Bajo mis banderas sirvieron más de 700 senadores. De estos 83 habían desempeñado o han desempeñado hasta ahora el cargo de consul y 170 el de sacerdote.

Mi armada ha navegado a través del Mar del Norte desde la desembocadura del Rin hacia el Este hasta el país de los cimbro al que hasta entonces no había llegado ningún romano ni por mar ni por tierra y los cimbro, los charidos, los semnones y otras tribus germánicas de aquella región han pedido por enviados la amistad mía, la del pueblo romano.

Más o menos al mismo tiempo fueron llevados dos ejércitos por orden y poder mío a Etiopia y a la Arabia llamada faliz. Ejércitos poderosísimos de ambas naciones fueron derrotados en batalla sobre campo abierto y varias ciudades conquistadas. En Etiopia se llegó hasta la ciudad de Nabata que está muy cerca de Meroe. En Arabia el ejército avanzó hasta la provincia de los sabeos y llegó hasta la ciudad de Mariba.

He añadido el Egipto al Imperio Romano.

Después del asesinato del rey Artaxes hubiese podido hacer de Armenia una provincia, pero preferí seguir el ejemplo de nuestros antepasados entregando este país, por medio del que



entonces era mi hijastro Tiberio, a Triganes, hijo del rey Artavasdes y nieto del rey Triganes. Cuando más tarde el mismo pueblo nos abandonó y se rebeló lo hice subyugar de nuevo por mi hijo Cajo y lo entregué a Ariobarzanes, hijo del Artabazes de Media y después de su muerte a su hijo Artavasdes. Después del asesinato de este envié al Imperio a Tigranes, un descendiente de la familia real armenia.

He reconquistado a Cirene y a las provincias al Este del Mar Adriático que se hallaban en manos de reyes, lo mismo que antes a Sicilia y a Cerdeña que habían caído en el poder de esclavos rebeldes.

Muy a menudo pudieron verse en mi corte embajadores de reyes indios — un fenómeno sin antecedentes en la de cualquier emperador predecesor mío.

Los bastarnos, los scitas, los reyes de los sarmatas de ambas riberas del Don y los reyes de los albaneses, los reyes de los iberos y los reyes de los medos me pidieron mi amistad por boca de enviados.

Se acogieron a mi pidiendo amparo Tiridates y más tarde Phraates, hijo del rey Phraates, ambos reyes de los partos, Artavasdes el rey de Media, Artaxares el rey de Adiabene, Dumnobellauno el rey de los británicos, Melo el rey de los sugambros y un rey de los marcomanos suevos. El rey de los partos Phraates, hijo de Orodes, me envió a Italia a todos sus hijos y nietos no porque había sido vencido en la guerra sino porque esperaba conseguir mi amistad empeñando de este modo a sus descendientes.

Además muchas naciones que antes no habían tratado nunca oficial o amistosamente al pueblo romano bajo mi gobierno tuvieron ocasión de convencerse que el pueblo romano respeta al derecho de las naciones.

Los partos y medos que me lo habían pedido por boca de sus embajadores recibieron de mi como soberanos príncipes de su raza, a saber: los partos a Vonones hijo del rey Phraates y nieto del rey Orodes; los medos a Ariobarzanes hijo del rey Artavasdes y nieto del rey Ariobarzanes.

El Senado me concedió el título de Augusto, hizo oficialmente coronar de laureles la puerta de mi casa colocando encima una corona cívica. Además se colocó un escudo de oro en la curia Julia cuya inscripción enunciaba que me había sido dedicado por el Senado y pueblo romano en obsequio a mi valentía, mi transigencia, mi justicia y mi escrupulosidad.



**JOHANN WOLFGANG VON GOETHE,**

1749 — 1832:

## **El cañoneo**

*CRÓNICA DE GUERRA DEL AÑO 1792*

Ya amanecía y caía una lluvia fina; era completamente de día cuando nos pusimos en marcha. Como el regimiento del duque de Weimar tenía la vanguardia se hizo acompañar al escuadrón de guardia, el más avanzado de toda la columna, por unos húsares que debían conocer el camino de nuestro destino. Salimos, a trote largo a veces, a través de campos y por colinas sin matas ni árboles; solo a la izquierda se veía a lo lejos los bosques de los Argones; la lluvia nos fustigaba la cara con más violencia.

Pero pronto nos encontramos en una situación extraña; balas de cañón llegaban volando como locas sin que comprendíamos de donde podrían venir, porque avanzábamos tras una batería amiga y la enemiga sobre las colinas opuestas estaba demasiado lejos para poder alcanzarnos. Me detuve al lado delante del frente y vi el espectáculo más admirable; las balas daban a docenas delante del escuadrón sin rebotar por fortuna, hundiéndose en la tierra blanda; pero el barro y el lodo salpicaban a los hombres y a los caballos; los caballos negros mantenidos tan juntos que posible por buenos jinetes resoplaban y se enfurecían; sin separarse o entreverarse todo el grupo se hallaba en movimiento agitado.

Entretanto seguía continuamente el cañoneo: Kellermann tenía un puesto peligroso junto al molino de Valmy al que en realidad iba dirigido el fuego;

En este día se prodigó en ambos lados diezmil tiros cayendo de nuestro lado mil doscientos hombres solamente y estos también sin necesidad alguna. Por el sacudimiento enorme se despejó el cielo, porque se tiraba con los cañones como si fuese fuego de pelotón y eso con descompás ya disminuyendo, ya aumentando. El fuego más violento fué a la una de la tarde después de una tregua; la tierra temblaba literalmente y sin embargo en los parapetos no se veía el cambio más mínimo. Nadie sabía donde iría a parar todo eso.

Yo había oído decir tanto del miedo en el cañoneo que deseaba saber como era aquello. Por aburrimiento y por un espíritu que cada peligro excita a la audacia e incluso a la temeridad fui inducido a subir muy tranquilo a caballo hasta la avanzada la



Lune. Esta estaba ocupada otra vez por los nuestros, pero presentaba un aspecto salvaje. Los tejados derribados a cañonazos, las gavillas de trigo tiradas por el suelo, tendidos sobre ellas aquí y allá los mortalmente heridos y todavía de vez en cuando una bala de cañón que se extraviaba y resonaba en los restos de los tejados cubiertos de tejas.

Ahora había entrado por completo en la región en la que jugaban las balas; el sonido es muy raro, mezclado del zumbido del trompo, del chapoteo del agua y del silbido de un pájaro. Eran menos peligrosas por el terreno húmedo; donde daba una se quedaba enterrada y de este modo mi paseo de prueba imprudente estaba preservado por lo menos del peligro de los balazos de rebote.

Pero en estas circunstancias pronto pude darme cuenta que algo extraordinario se pasaba dentro de mí; presté toda atención y sin embargo solo podría explicar la sensación por una comparación. Parecía que se estuviese en un lugar muy caluroso, al mismo tiempo penetrado completamente por ese mismo calor, de modo que se siente uno perfectamente identificado con el elemento en el que se halla. La vista no pierde nada de su agudeza ni de su precisión; pero a pesar de eso parece como si el mundo tuviera cierto tono pardo rojizo que hace más inquietante el estado y los objetos. No he podido notar ningún movimiento de la sangre, sino más bien me parecía todo devorado por aquel ardor. En cambio queda remarcable que aquello tan terriblemente medroso solo llega a nosotros por los oídos, pues el estruendo de los cañones, el aullido, el silbido y el retumbo de las balas por el aire es en el fondo la causa de estas sensaciones.

Cuando había regresado y me encontraba plenamente a salvo me pareció remarcable que todo ese ardor se había extinguido enseguida y que no quedaba lo más mínimo de esa conmoción febril.

La columna seguía avanzando y nosotros charlábamos sobre los sucesos y sobre lo que se podría esperar. Hay que observar que reunido por casualidad según se había unido a los húsares nuestro pequeño grupo consistía de los elementos más diversos; en general eran hombres rectos, cada uno dedicado al momento de su propia manera. Pero uno debo designar especialmente, un hombre serio, muy respetable de tipo que se encontraba a menudo entre los militares prusianos de aquellos tiempos, de educación más bien estética que filosófica, grave con un cierto rasgo hipocóndrico, silenciosamente ensimismado y dispuesto a hacer bien con una pasión delicada.



Siguiendo siempre adelante nos encontramos con una aparición tan extraña como agradable que provocó una simpatía general. Dos húsares acompañaban el monte para arriba a un cochecito de dos ruedas y un solo caballo y al preguntar nosotros qué podría haber bajo la lona ajustada encima, resultó que había un chico de unos doce años que conducía al caballo y una muchacha o mujercita guapísima que se asomaba desde el rincón, para contemplar a todos los jinetes que rodeaban a su quitasol de dos ruedas. Nadie permaneció indiferente, pero tuvimos que abandonar el interés realmente activo para la hermosa a nuestro amigo sensible que desde el momento en el que había visto de cerca al pobre vehículo sentía un impulso irresistible de ayudar. Nos retirábamos mientras que él preguntaba detalladamente por todas las circunstancias y resultó que la joven vivía en Samogneux, que en vista del apuro inminente había querido escaparse en busca de unos amigos lejanos y que había huido precisamente en las fauces del peligro; como en tales casos de miedo el hombre se imagina que en todo otro sitio estaría mejor que en el donde está. Unánimemente se la hizo comprender entonces del modo más afectuoso que debía regresar.

Hay treguas en medio de las campañas en las que se procura conseguir crédito por la disciplina momentánea y en las que se ordena una especie de paz legítima en medio del caos.

El treinta y uno por la mañana estuve medio despierto en el coche cama, seguramente el lecho más seco, más cálido y más agradable, cuando sentí susurrar algo junto a las cortinas de cuero y al levantarlas vi al duque de Weimar que me presentaba un forastero inesperado. Enseguida reconocí al extravagante Grothus que había llegado, sin tener inconveniente en desempeñar aquí también su papel de partidario, para encargarse del cometido delicado de amonestar Verdun. A propósito de esto había venido para pedirle a nuestro jefe soberano un clarín del plano mayor que recibió enseguida las ordenes necesarias, alegrándose de esta distinción especial. Recordando rarezas pasadas nos saludamos con muchas bromas y Grothus corrió a su tarea, sobre la que después de realizada se hicieron bastante chistes. Se contaba que había ido a caballo por la carretera, el clarín delante, los húsares detrás, pero que la gente de Verdun como sans-culottes que eran, desconociendo y despreciando al derecho internacional, había disparado los cañones contra él, que el había atado un pañuelo blanco al clarín y había mandado tocar cada vez más fuerte, hasta



que fué alcanzado por un destacamento y conducido solo en la fortaleza, los ojos bendados, que había echado allí un discurso muy bonito, pero sin conseguir nada y otros detalles por el estilo, por los que, según es costumbre en el mundo, se sabía rebajar el servicio prestado y denigrar el honor al atrevido.

Como la fortaleza se había negado naturalmente a rendirse después de haber sido intimada por primera vez se debía proceder a los preparativos para el bombardeo.

A media noche comenzó el bombardeo tanto por la batería en nuestra ribera derecha como por otra en la izquierda que estaba más cerca y causó el mayor efecto jugando con cohetes incendiarios. Resignadamente había que contemplar a estos bólidos con cabellera de fuego cruzando el aire y poco después incendiada una parte de la ciudad. Nuestros prismáticos dirigidos hacia allá nos permitían también seguir de cerca los detalles de este desastre; podíamos percibir a los hombres que en lo alto de las murallas se esforzaban con insistencia a contener el incendio, podíamos observar y distinguir las vigas aisladas que se desplomaban.

Era el primero de septiembre a las ocho de la mañana cuando cesó el bombardeo, aunque continuamente se seguía cambiando balas de un lado para otro. Sobre todo los sitiados habían dirigido contra nosotros un cañón de veinticuatro libras, cuyos tiros escasos gastaba más bien en broma que en serio.

Sobre la altura libre al lado de las viñas precisamente enfrente de estos cañones más pesados estaban apostados dos húsares a caballo para observar atentamente a la ciudad y al espacio de por medio. Durante el tiempo que ocuparon su puesto se les dejó en paz. Pero como con el relevo no solo aumentó el número de soldados, sino que precisamente en ese momento acudieron también algunos espectadores y se reunía un montón considerable de hombres tenían aquellos su carga preparada. Yo estuve en ese momento de espaldas al grupo de soldados y paisanos a unos cien pasos de distancia charlando con un amigo, cuando de pronto sonó detrás de mi un tono silbante, terriblemente estridente, de modo que di media vuelta sin poder decir si era el tono, el movimiento del aire o un impulso interior psíquico y moral lo que me inducía a volverme. Vi todavía muy lejos detrás de la multitud dispersada rebotar la bala a través de algunas estacadas. Dando gritos se corría tras ella cuando había dejado de ser temible; no había herido a nadie y los dichosos que se habían apoderado de aquella masa redonda de hierro la paseaban triunfalmente.